



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Turismo

Trabajo Final Integrador

**El fenómeno de la turistificación en ciudades europeas
Los casos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam**

Autora: Francesca Beccari

Correo electrónico: beccarifrancesca13@gmail.com

Legajo: B-0133/3

Directora: Sofia Perotti

Agradecimientos

El paso por la universidad puede ser un camino largo y, sin dudas, desafiante. En mi caso, tuve la suerte de recorrerlo acompañada por personas que lo hicieron más llevadero.

Por eso, agradezco a mi familia, mi apoyo más incondicional, por festejar cada logro, abrazar cada frustración y ofrecer palabras de aliento en momentos en que yo no podía ver más allá de mis propias dudas e inseguridades. Y a Coffee, mi compañera más fiel en jornadas largas de estudio.

A mis amigas, mi sostén y refugio en estos años que se caracterizan por ser un torbellino de emociones. Por escuchar, contener, abrazar y celebrar conmigo.

A mi directora, Sofía, por su predisposición, su apoyo y su confianza tanto en mí como en la temática que propuse desde un primer momento. Su acompañamiento fue fundamental para que me sintiera conforme y segura con el trabajo que realizamos.

Finalmente, a la gran UNR. En un contexto donde los discursos que cuestionan la importancia de las universidades públicas son moneda corriente, me siento interpelada tanto desde lo individual, porque la incorporación de la Licenciatura en Turismo a la UNR me significó la posibilidad de estudiar la carrera que quería, obtener un título y cumplir uno de mis mayores objetivos; y, sobre todo, porque me ayudó a formarme como persona. Como también desde lo colectivo, porque la universidad te permite el encuentro con el otro, y esos vínculos, en definitiva, te preparan para la vida misma.

Por esas y otras razones, reafirmo mi compromiso de defender la universidad pública, gratuita y de calidad, siempre.

Resumen

La actividad turística mundial se encuentra en constante expansión y crecimiento desde la segunda mitad del siglo XX, a partir de allí se asiste a una (re)funcionalización de muchas localidades donde se conciben nuevas dinámicas que resultan de la incorporación de actividades de consumo, entretenimiento y turismo. De esta manera, la ciudad se transforma en un espacio para ser consumido, convirtiéndose en entornos privilegiados para el turismo. (Vaquero, M.; Pascale, J., 2000).

En la actualidad, la actividad turística sigue bajo un fuerte crecimiento lo cual implica una intensificación de los procesos previos de turistificación, entendida como la conversión de espacios urbanos en zonas orientadas principalmente al consumo turístico. Este fenómeno se ha vuelto una problemática central en los estudios turísticos contemporáneos. Por lo tanto, este trabajo se propone analizar los principales aportes académicos sobre la turistificación, mediante una revisión bibliográfica, dando cuenta de las herramientas conceptuales, debates académicos que contribuyen a un entendimiento integral del fenómeno. En este marco, se revisarán los casos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam, entendiendo a los mismos como casos paradigmáticos que ayudan a ilustrar los efectos de la turistificación en ciudades.

Palabras clave: turismo, turistificación, turismo urbano, turismo masivo, planificación.

Índice

Introducción	4
CAPÍTULO I	7
1.1. Turismo Masivo. Turismo Urbano. Turistificación.	7
1.2. Herramientas conceptuales	11
1.3. Problemáticas urbanas asociadas a la turistificación: gentrificación, turismofobia y sobreturismo	13
CAPÍTULO II	21
El caso de Barcelona: la transformación del barrio Gótico	21
El caso de Venecia: un patrimonio en riesgo	28
El caso de Amsterdam: saturación turística en el Centro Histórico	35
REFLEXIONES FINALES	38
Referencias bibliográficas	44
Sitios web consultados	49

Introducción

La actividad turística mundial se encuentra en constante expansión y crecimiento desde la segunda mitad del siglo XX, a partir de allí se asiste a una (re)funcionalización de muchas localidades donde se conciben nuevas dinámicas que resultan de la incorporación de actividades de consumo, entretenimiento y turismo. De esta manera, la ciudad se transforma en un espacio para ser consumido, donde las actividades de producción están siendo reemplazadas por la terciarización y la reestructuración productiva, y es en este marco que las ciudades están convirtiéndose en entornos privilegiados para el turismo. (Vaquero, M.; Pascale, J., 2000).

Según Rodríguez Vaquero (2010), el turismo urbano se encuentra en constante expansión, la cual se fundamenta en la diversidad y heterogeneidad de sus acciones, lo cual revela una alta complejidad como producto y destino turístico. En este contexto, la planificación y gestión territorial integral se enfrentan a desafíos significativos en el ámbito del turismo urbano vinculados a la saturación de espacios públicos y la transformación de la vida urbana. Es por ello que resulta pertinente introducir el concepto de turistificación, entendido como un fenómeno que implica la conversión de destinos en zonas altamente comerciales y saturadas de turistas, y que se ha vuelto una problemática central en el ámbito académico del turismo.

Entre las décadas de 1980 y 1990 se registra un resurgimiento del turismo urbano que ha afectado -en mayor o menor medida- a distintas ciudades. En la actualidad, la actividad turística sigue bajo un fuerte crecimiento lo cual implica una intensificación de los procesos previos de turistificación. Este crecimiento, impulsado en gran parte por los gobiernos locales como motor de desarrollo económico, ha intensificado el interés tanto en la academia como en la sociedad respecto a la masificación del turismo y sus impactos, sobre todo en áreas centrales de las ciudades donde tiene lugar la actividad turística.

En este contexto, también se encuentran otras problemáticas urbanas (gentrificación, turismofobia, sobreturismo) que son asociadas a la turistificación y le atribuyen una carga positiva o negativa, las cuales serán profundizadas más adelante. Por otro lado, en el ámbito académico se registran debates contemporáneos respecto a las medidas que podrían colaborar en la reducción de los impactos de la turistificación, en este trabajo se destaca una dicotomía interesante: planificación turística o decrecimiento turístico. La cual permite pensar en el rol de la gestión del turismo y reflexionar acerca de qué lugar queda para los profesionales.

Este trabajo de investigación se propone revisar los aportes académicos más relevantes sobre la turistificación en entornos urbanos. El objetivo general es analizar los principales aportes académicos sobre la turistificación en ciudades europeas. Del cual surgen las siguientes preguntas que guiarán la investigación: ¿Cuáles son las herramientas conceptuales utilizadas en los estudios turísticos para abordar la problemática de la turistificación? ¿Qué debates se encuentran en la bibliografía correspondiente? ¿Qué casos paradigmáticos de turistificación en ciudades se pueden encontrar? De las cuales se desprenden los siguientes objetivos específicos: identificar las principales herramientas conceptuales utilizadas en los estudios turísticos para abordar esta temática, reconstruir los debates suscitados en relación al fenómeno de la turistificación y analizar los casos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam. La fundamentación de esta elección radica en que estas ciudades se han convertido en casos ejemplares de procesos acelerados de reconfiguración urbana vinculados a la turistificación, en los se han originado movimientos sociales de fuerte oposición. Y en donde los municipios correspondientes han aportado respuestas interesantes frente a esta situación.

Se considera que llevar a cabo este trabajo situado en el ámbito académico del turismo puede robustecer las líneas de investigación de esta temática, teniendo en cuenta que los trabajos existentes sobre la misma se sitúan desde otras disciplinas, como la Geografía, la Sociología, los estudios de Políticas Públicas, entre otras. Por otro lado, se reconoce que la apuesta por el turismo conlleva cambios sustanciales que pueden provocar tensiones y conflictos tanto entre el territorio y el turismo, como entre la relación residente-turista. Por lo que resulta conveniente identificarlos con el fin de aplicar las herramientas o medidas necesarias a la hora de planificar la actividad turística en estas ciudades. En este sentido, la principal hipótesis de este trabajo se enmarca en que cuando la actividad turística se gestiona de manera deficiente, se produce un deterioro de la forma urbana a distintas escalas (Brandis, D., y Río, I. 1995). A partir de esta premisa, se entiende que la relevancia de estudiar los procesos de turistificación en ciudades reside en que este fenómeno es ineludible al desarrollo del turismo en la ciudad, y se intensifica por el simple crecimiento de la afluencia de visitantes (de la Calle Vaquero, M. 2019).

Con el fin de cumplir con los objetivos planteados en este trabajo, se propone un análisis desde un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo. Este enfoque está basado en la perspectiva interpretativa, considerada central en la investigación cualitativa según Batthyány y Cabrera (2011). La elección del mismo responde a la necesidad de contextualizar y detallar la

información recolectada, permitiendo entender las complejidades inherentes a los procesos de turistificación en ciudades. Para ello, se emplearán diversas estrategias metodológicas y técnicas de recolección, procesamiento y análisis de datos, tales como la revisión bibliográfica y el análisis documental. El análisis documental se basará en la obtención y examen de datos secundarios, es decir, información previamente recopilada por otros investigadores y fuentes ya publicadas (Cea D'Ancona, M. 1996). Se utilizarán fuentes secundarias de acceso público, tales como artículos científicos, trabajos de investigación académica, documentos gubernamentales y ministeriales e informes institucionales, obtenidos principalmente de portales académicos y sitios web oficiales.

El trabajo se organizará en dos grandes capítulos. En primer lugar, se abordan los aportes de diferentes autores sobre el fenómeno: identificando herramientas conceptuales, otras problemáticas urbanas asociadas a la turistificación y relevando los debates contemporáneos respecto a las medidas para enfrentarla que se han encontrado en la bibliografía recopilada. Esto constituye una respuesta a los dos primeros objetivos específicos planteados en este trabajo. En el segundo capítulo, con el fin de exponer casos concretos de turistificación en ciudades europeas, se introducen los casos paradigmáticos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam. Esto permite observar de forma concreta las transformaciones provocadas por la intensificación del turismo en la ciudad, las dinámicas que se generan entre los diferentes actores y las respuestas de los gobiernos frente a esta situación. Finalmente, se da lugar a una reflexión final en donde se retoman las ideas principales de cada capítulo, haciendo hincapié en las prácticas llevadas a cabo a nivel local en los casos analizados, con el fin de invitar a pensar qué lugar queda para la mirada de los profesionales del turismo respecto a este fenómeno.

CAPÍTULO I

1.1. Turismo Masivo. Turismo Urbano. Turistificación.

Con el fin de introducir el concepto de turistificación en ciudades, se procede a realizar una breve evolución del concepto de turismo urbano en vinculación con el turismo masivo, ya que los registros de actividad turística en ciudades son de larga data. Tal como expone Judd (2003), un primer ejemplo puede ser el llamado Grand Tour, el cual se trataba de un viaje a ciudades europeas como París, Roma, Florencia, Venecia y Nápoles que realizaban jóvenes pertenecientes a las clases altas británicas como un rito de pasaje, en el que se esperaba que alcancen la mayoría de edad visitando los vestigios de estas ciudades clásicas con un amplio catálogo de alta cultura como sitios históricos, iglesias y colecciones de arte de las grandes capitales del continente (Whitey, L. 1997).¹

Durante el siglo XX se puede registrar una expansión de las ciudades y creciente urbanización. En este contexto, ciudades europeas que funcionaban como escenarios del Grand Tour se transformaron en una versión democratizada del mismo (Judd, D. 2003), en parte gracias a Thomas Cook quien, en la década de 1850, se posiciona como la primera persona en ofrecer paquetes turísticos. Para vender estos paquetes a ciudades europeas se hizo cargo de sitios históricos y atracciones culturales, disponiendo el alojamiento y proveyendo información y asistencia esenciales (Urry, J. 1990)², lo cual favoreció el gran alcance que comenzó a tener la venta de paquetes. Entre esta creación, la incorporación de los aviones como medio de transporte para acortar distancias y la introducción del marketing, fundamental para atraer clientes, la práctica turística adquirió una popularidad masiva y estandarizada que dió lugar al turismo masivo. El cual predominó desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 70, orientado fundamentalmente hacia los destinos de sol y playa, y legitimado socialmente por su vinculación con el descanso y la restauración física de los trabajadores (Bertoncello, R. V.; Iuso, R. 2016). Sin embargo, hoy se asiste a una oferta creciente de productos turísticos diversificados y muy orientados a la satisfacción de intereses heterogéneos de potenciales turistas que buscan lo diferente y lo que satisfaga sus intereses más específicos; con el nombre de turismo de nichos o turismo alternativo, la multiplicación de productos y destinos resulta una condición fundamental para alimentar

¹ En Judd, Dennis R.. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. EURE (Santiago), 29(87), 51-62.

² En Judd, Dennis R.. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. EURE (Santiago), 29(87), 51-62.

estos nuevos y heterogéneos intereses (Meethan, K. 2001)³. Es importante tener en cuenta que dentro del turismo alternativo se ofrecen algunas tipologías como el turismo rural, el turismo de negocios, el turismo sostenible, el turismo urbano, el turismo cultural, entre otros. Estos últimos dos mencionados -el turismo urbano y el turismo cultural- son conceptos que resultan ambiguos en el ámbito académico y muchas veces hasta se entremezclan, es por eso que el presente trabajo adopta la postura de Molina y Pulido Fernandez (2010) quienes ponen de relieve la necesidad de saber diferenciar estos dos conceptos ya que no todas las actividades turísticas desarrolladas en la ciudad son de naturaleza cultural ni las ciudades son los únicos destinos culturales.

Teniendo todo ello en cuenta, se puede decir que el turismo urbano no es una práctica nueva, más bien experimenta un cambio cuantitativo y cualitativo importante en las últimas décadas. Según Rodríguez Vaquero (2009) la Unidad de Turismo de la Comisión Europea dispone la década de 1980 como partida y desarrollo del mismo, fomentado por la globalización y el consecuente avance de tecnologías de comunicación y transporte. Es así que las ciudades se transforman en destinos turísticos con una gran ventaja, ya que concentran una amplia gama de servicios, atractivos y actividades que se ofrecen al turista, como también, manifestaciones culturales para observar y conocer. Desde el conocimiento de sus barrios y rincones peculiares y distintivos hasta la visita a un centro comercial o el paseo por sus peatonales, todo en ellas se transforma en un apelativo para el turismo (Bertoncello, R. V. y Iuso, R. 2016). De esta manera, se convierten en un elemento clave para la economía, tanto global como local, lo que genera oportunidades y desafíos en su desarrollo y gestión.

En un primer acercamiento a una definición del concepto de turismo urbano, Pearce (2001)⁴ propone cuatro cualidades con las que debe contar una ciudad para ser considerada destino turístico: 1. alta densidad de estructuras, personas y funciones; 2. heterogeneidad social y cultural; 3. multifuncionalismo económico; y 4. centralidad dentro de las redes regional e interurbana.

En 2002, la Organización Mundial del Turismo (OMT) (2002, p. 15) plantearía que el turismo urbano estaría integrado por “los viajes realizados a las ciudades o los lugares de gran densidad de población”. Teniendo en cuenta que según Pearce las ciudades deben contar

³ En Bertoncello, R.V. y Iuso, R. (2016). Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 25 (2), 107-125.

⁴ En Martos Molina, M., y Pulido Fernández, J. I. (2010). Una aproximación al análisis de la actividad turística cultural en la ciudad. Papers de Turisme, (47-48), 39-57.

con cualidades específicas para considerarse destinos turísticos, y que la OMT no propone ninguna delimitación, demuestra que la definición de este concepto sería aún imprecisa.

En búsqueda de una definición más precisa, Violier y Zárate Martín (2009) exponen que hay ciertos elementos estructurales en las ciudades que las convierten en lugares turísticos. Ellos mencionan, en primer lugar, la cultura, los monumentos, los fenómenos artísticos, la morfología, sus paisajes. Es decir, todo lo que tiene que ver con el territorio en el que está insertada una ciudad y los recursos o atractivos turísticos que tienen lugar en ella. En segundo lugar, se encuentran las actividades profesionales, los negocios, las convenciones, las ferias, los intercambios. En tercer lugar, los servicios administrativos y las compras. Por último, los acontecimientos deportivos y el ocio. Pero hacen hincapié en que es la coincidencia de todos estos elementos, incluyendo los patrimoniales y culturales, lo que hace más definitorio el concepto de “turismo urbano”.

Por su parte, Molina y Pulido Fernández (2010) resaltan que el turismo urbano se desarrolla en un contexto difícil de caracterizar, razón de su imprecisión conceptual. Esto es algo que se repite en la literatura académica ya que no hay consenso sobre “lo urbano” o “la ciudad”. En este trabajo, se coincide con estos autores, quienes consideran que el turismo urbano es aquel que toma a la ciudad de escenario. Las ciudades se convierten en el medio para la transformación de sus espacios, lo que imprime un cambio en la infraestructura urbana de la ciudad, pero también en las experiencias que tanto los turistas como los residentes viven en ella. Entonces, es necesario recordar que a partir de los nuevos y heterogéneos intereses que manifiestan los turistas, los destinos turísticos buscan adaptarse a ellos. Aquí es donde se manifiesta el desafío que adquieren las ciudades hoy en día, ya que, tal como señalan Carvalho y Guzmán (2011), la globalización no sólo permitió la expansión del turismo sino que introdujo un mecanismo de artificialidad y espectacularización de los paisajes urbanos y naturales, en pos de un consumo masivo. En consecuencia, diversas ciudades son refuncionalizadas a fin de atender los nuevos intereses de la demanda turística, poniendo en juego la autenticidad de los destinos y la calidad de vida de los residentes.

Este complejo proceso nos da lugar al segundo concepto central de este trabajo que ha sido denominado por Knafou y otros (2002) como la “puesta en turismo” o según Lanfant (1994) la “turistificación” aplicada a los centros históricos la cual busca la producción de un entorno favorable a este posturismo, para lo que requiere una cantidad significativa de instalaciones y

servicios (hoteles, restaurantes, tiendas de souvenirs) que encuentran lugar en el espacio fragmentado que componen las ciudades.⁵

Como explica de la Calle Vaquero (2019), según Knafou (1996) el concepto de “turistificación” se puede entender como el proceso mediante el que un sitio se convierte en un enclave turístico, lo cual implica una transformación funcional del espacio y una proliferación de las actividades vinculadas directa o indirectamente al consumo de los visitantes. Este proceso puede estar inducido por los turistas y sus prácticas, el mercado, y/o los gestores territoriales, en este caso urbanos. La repercusión de esta transformación cambia en función de la magnitud de la actividad turística, las características específicas de cada centro urbano y la manera en que se gestione esta situación. Es decir, así como el turismo tiene la capacidad de beneficiar a los centros urbanos, al mismo tiempo implica el riesgo de conducir a una transformación negativa que amenace las condiciones del territorio en donde se inserta. Al respecto, López Levi, Carrasco y Selvas (2015) plantean que “la turistificación genera expectativas desde los sectores financieros, entre los funcionarios públicos, los empresarios, emprendedores y empleados, e incluso entre la población local. En consecuencia, se producen una gran variedad de intervenciones que podemos nombrar como arquitectónicas, artísticas, de infraestructura y de imagen urbana, múltiples proyectos que derivan en formas de apropiación de los lugares a partir de la utilización, aprovechamiento o puesta en valor del patrimonio local.” Lo relevante de la turistificación es que no se trata únicamente de una reconfiguración de los espacios urbanos destinados al uso cotidiano que son progresivamente convertidos en escenarios diseñados para el consumo del turista, sino que se da una alteración en las relaciones sociales en tanto se ponen en juego las significaciones que la población local le imprime a su territorio con las re-significaciones que se dan a partir de las lógicas del mercado turístico y la apropiación simbólica y material del territorio que generan los turistas.

Por su parte, de la Calle Vaquero (2019) propone 5 manifestaciones en este proceso: 1. Una mayor presencia de visitantes en los espacios centrales de la ciudad; 2. El incremento de las actividades directamente vinculadas al consumo turístico; 3. La reorientación de una gama cada vez más amplia de negocios a la clientela foránea; 4. La conversión de la vivienda en una nueva mercancía turística; y 5. La creación de un paisaje o escena urbana donde predominan elementos turísticos. Según el autor, el proceso de turistificación a veces implica

⁵ En Hiernaux, D., y González, C. I. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 55-70.

una intensificación de fenómenos ya conocidos, mientras que otras veces se perciben efectos más recientes de la actividad turística, de los cuales su alcance es todavía incierto.

Díaz Parra y Sequera (2020) se alinean con la idea de que es precisamente la consolidación, aumento desmesurado y mono funcionalización de estos espacios para el turismo, lo que ha hecho que el proceso, al intensificarse, se considere como turistificación. Estos autores, siguiendo a de la Calle Vaquero (2019), añaden otras manifestaciones que se agregan a las ya mencionadas por el autor. En primer lugar, la lenta pero constante penetración en los barrios de la periferia urbana. En segundo lugar, el desarrollo inmobiliario de una gama amplia de hospedaje en hoteles, hasta los negocios (incluidos aquellos relacionados con el capitalismo digital) de movilidad que han venido de la mano de un cambio en la movilidad turística (uber, bicicletas de alquiler, etc.). En tercer lugar, el aumento del fast food, de las franquicias de compañías multinacionales, de las grandes cadenas mundiales de ropa y restauración, entre otras cuestiones. Y, en cuarto lugar, la aparición de negocios que lleva aparejada la conversión de viviendas en mercancía turística.

Se debe tener en cuenta que los tres conceptos centrales de este apartado tienen lugar en un contexto de globalización en donde los procesos de transformación urbana que se vinculan a la turistificación se sostienen en base a la reproducción de un modelo neoliberal que percibe el espacio urbano como una mercancía. Así, los centros urbanos y/o históricos -emblemáticos- que albergan el patrimonio de una ciudad, se convierten en las zonas más vulnerables a los efectos de la turistificación, los cuales despiertan el interés o el rechazo de diversos actores. Estas cuestiones dan lugar a herramientas conceptuales que ayudan a comprender el fenómeno, así como otras problemáticas urbanas asociadas al mismo y debates sobre su gestión, que serán presentados en los siguientes apartados.

1.2. Herramientas conceptuales

En la actualidad, el turismo adquiere un papel clave en las dinámicas económicas y sociales de las ciudades en donde surgen nuevos procesos de producción del espacio urbano. En este sentido, Mullins (1991) propone el término de “urbanización turística” para referirse a la representación de pueblos y ciudades que se construyen para el placer, entendiendo que esta transformación urbana emerge de la posmodernidad. Dicho autor, parte de constatar la “existencia de formas específicas de producción del espacio urbano, engendradas a partir de la actividad turística, sobre todo cuando ésta se impone como dominante en la economía

local” y considera que la urbanización turística significa una forma de urbanización centrada en la venta y el consumo de ocio.

En el marco de la globalización se ubican tendencias que estructuran los territorios urbanos contemporáneos y hay una lógica que prevalece en su organización espacial: la fragmentación urbana (Kozak, D. M. 2008; Szupiany, E. 2018). Se puede hablar de “segregación” o “fragmentación” para referirse a estos fenómenos urbanos que ayudan a entender un tipo de organización espacial que adquieren las ciudades en la actualidad, trabajos como los de Prévot Schapira (2001); Kozak (2008); Szupiany (2018) son algunos de los autores que abordan esta temática en sus investigaciones. Se examinan las barreras físicas, los obstáculos y los límites que fragmentan y dividen diferentes grupos sociales, en ese caso la fragmentación urbana actúa como “una segregación acentuada que se inscribe en el espacio a través de barreras”⁶.

Por su parte, Augé (1992) defiende una hipótesis que plantea que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, espacios que no son en sí lugares antropológicos y que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela. “La sobremodernidad convierte a lo antiguo (la historia) en un espectáculo específico, así como a todos los exotismos y a todos los particularismos locales” (Augé, M. 1992). En línea con el autor, Sassen y Roost (1999) apuntan que las grandes ciudades adquieren un carácter exótico y el turismo se orienta hacia la experiencia de la vida urbana en sí misma, transformando la ciudad en una atracción constante y para lo que debe ser renovada con frecuencia.

Una década más tarde, en su trabajo “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”, Choay (2006) anuncia el ocaso de “la ciudad” europea en un mundo urbanizado, apuntando que en el siglo XXI ya no se construyen ciudades sino urbanizaciones. Para esta autora, lo que queda de “ciudad” se despuebla, turistifica y parquematiza progresivamente. Así, la ciudad pierde su función de residencia y espacio de convivencia social y se convierte en un escenario de consumo turístico como se dijo al inicio del apartado. La ciudad concebida a través de los dispositivos turísticos⁷, se inserta en un proceso de mercantilización del patrimonio urbano y

⁶ Thuillier, G. (2005) “El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires”. EURE. Vol. 31 (939), pp. 5-20

⁷ La ciudad como dispositivo es aquella que no puede ser representada en una geografía estable, sino que solo puede ser conocida y apropiada siendo vivida (García Vázquez, 2004 en García, F. L. (2018).

una museificación⁸ de los elementos históricos y culturales. Este fenómeno es parte de un proceso lleno de contradicciones, ya que entran en tensión la homogeneización global que crea espacios diseñados exclusivamente para el consumo turístico, lo que contribuye a una pérdida de autenticidad y valor simbólico del entorno natural y cultural en donde se encuentran y genera un empobrecimiento de la experiencia cultural tanto para los turistas como para los residentes locales (Carvalho, K. D. y Guzmán, S. J. M. 2011, p. 449). De esta manera, los flujos turísticos sustituyen los rasgos distintivos de los territorios por otros nuevos, ya que la apropiación y reconversión del lugar trae aparejada la afirmación de nuevas identidades no siempre fáciles de encajar, donde se puede dar cuenta de otro binomio que entra en tensión, el de sociedad local-turistas (Huete, R. y Mantecón, A. 2011). Al respecto, Moscoso (2012) plantea que dichos lugares -culturalmente hablando- pierden el sentido o el valor de los espacios aglutinadores de identidades, en la medida en que las personas dejan de identificarse simbólicamente y afectivamente con los lugares donde viven, ya que los turistas le imprimen un significado distinto al local, que puede ser tomado por la gestión turística como “imagen” para promover su difusión y encauzar su masificación. En un sentido similar, Cammarata (2015) plantea que ante esta nueva forma de reconstruir las ciudades y sus espacios en atractivos turísticos, se participa de la apropiación de territorios que se despegan del lugar para transformarse en símbolos de consumo y focos de atracción social, en cuyos desplazamientos aparece la mercantilización conjuntamente con otras instancias de intercambio social y creación cultural. Siguiendo a la autora, los territorios resultantes de la práctica turística se apropian de la carga simbólica del mismo, dando origen a un proceso de creación y recreación de sentidos en función de las expectativas y necesidades del turista.

Esta lógica muchas veces prevalece en los discursos que asocian otras problemáticas urbanas, como la gentrificación, la turismofobia y el sobreturismo, a la turistificación. Por ello, resulta pertinente profundizar en esta cuestión en el apartado siguiente, de manera de esclarecer la perspectiva adoptada en el presente trabajo.

1.3. Problemáticas urbanas asociadas a la turistificación: gentrificación, turismofobia y sobreturismo

En este apartado se exponen los conceptos de gentrificación, turismofobia y sobreturismo. Estos neologismos buscan problematizar los efectos de una actividad turística intensa en

⁸ Se entiende por museificación un proceso dinámico de reestructuración de los lugares emblemáticos alrededor de nuevas prácticas de exhibición que corresponden a una transformación en las expectativas del público (García, F. L. 2018)

ámbitos urbanos (Díaz Parra, I. y Sequera, J. 2021). Y suelen ser asociados a la turistificación para profundizar los análisis críticos y atribuirle una connotación negativa al turismo en sí mismo, especialmente en los medios de comunicación (Ojeda y Kieffer. 2020).

Para introducir el concepto de gentrificación turística, resulta necesario primero hablar del concepto de gentrificación. Como dice Espinar Cortés (2018), el concepto fue acuñado por la socióloga Ruth Glass en 1963, quien sugiere que la gentrificación se refiere a los cambios que experimentan los barrios urbanos cuando residentes de mayor nivel socioeconómico se mudan a ellos. Según la autora, la gentrificación tal y como la entendemos hoy en día es el proceso de reocupación de un área urbana que, en general, ha sufrido un proceso de abandono y degradación, por una determinada clase socioeconómica en detrimento de otra. La cual tiene un nivel adquisitivo mayor y unas necesidades que provocan una serie de consecuencias y cambios (reconversión urbana, mejoras materiales, mejoras en la oferta recreativa, equipamientos, cambios culturales y sociales, etc) que se traducen en una revalorización del suelo y en un mayor coste de vida.

En el mismo sentido, Delgadillo (2015) plantea que la gentrificación fue originalmente definida como un proceso de reestructuración urbana y de sustitución de clase social en el que un fuerte capital se invierte en un territorio (antiguo y deteriorado) para realizar negocios privados y destinar esos sitios al consumo (habitacional, servicios, comercial, etc.) de población de más ingresos que los antiguos residentes y usuarios; con el consecuente incremento de las rentas urbanas; y el desplazamiento (in)directo de la población residente de menos ingresos que los nuevos usuarios y residentes.

Por su parte, Padilla Pérez (2025) concluye que “la gentrificación abarca todos aquellos procesos en los que la población, de manera directa o indirecta, se ve forzada a abandonar sus barrios. Este fenómeno implica el reemplazo de residentes con menores recursos por otros con mayor poder adquisitivo y estatus. Además, conlleva la creación de nuevas comodidades y servicios que pueden beneficiar tanto a los nuevos habitantes como a algunos residentes de mayor antigüedad.”

Se destacan trabajos como el de Delgadillo (2015) mencionado en la presente investigación, como otros aquí no profundizados como el de Janoschka y Sequera (2014)⁹, quienes abordan

⁹ Janoschka, M. & J. Sequera (2014): Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), pp. 82-104. Catarata. Madrid. ISBN: 978-84-8319-887-2

los procesos de gentrificación que se han registrado en América Latina, estos autores proponen un análisis situado para comprender que estos procesos no se replican de la misma manera en países de América Latina, Europa o Estados Unidos. Si bien se debe tener presente que en cada territorio tiene sus singularidades, no deja de ser un fenómeno social, económico y urbano que tiene una característica en común: la capacidad de intensificarse cuando el aumento de la actividad turística revaloriza ciertas zonas urbanas en detrimento de otras, lo que promueve inversiones inmobiliarias que encarecen el suelo y el alquiler, y puede generar una exclusión de la población de manera progresiva.

La idea de gentrificación turística es acuñada por Gotham (2005)¹⁰, por la que se entiende un desplazamiento de la población originaria también presionada por la proliferación de lugares de entretenimiento y otros vinculados al turismo (de la Calle Vaquero, M. 2019). Al mismo tiempo, Cocola-Gant (2019) propone que la gentrificación turística es un proceso en el que la producción del espacio para el consumo turístico conlleva el desplazamiento de la población local, y sugiere que provoca tres formas interrelacionadas de desplazamiento: residencial, comercial y simbólico. En cuanto al desplazamiento residencial, el mismo se deriva en gran parte de la conversión de viviendas en alojamientos turísticos. Por un lado, la apertura de hoteles en centros históricos urbanos generalmente implica la ocupación de edificios residenciales existentes, suponiendo el desplazamiento de sus inquilinos. Por otro lado, este desplazamiento se relaciona con la incorporación y éxito de plataformas como Airbnb, al respecto el autor comenta que los llamados “anfitriones” son, en mayor parte, inversores y propietarios que alquilan permanentemente propiedades. De esta manera, dice el autor, los inquilinos se sustituyen por usuarios temporales -turistas- ya que los primeros representan una barrera para la acumulación de capital. El mayor problema es que tanto la apertura de hoteles como la conversión de viviendas en apartamentos turísticos implica un desplazamiento de inquilinos, es decir, no hay vivienda disponible para residentes.

En cuanto al desplazamiento comercial, el autor propone que muchas veces, a partir de entender al turismo como consumidor del espacio, el crecimiento del sector turístico tiene como prerequisite la expansión de servicios orientados al turista -restaurantes, bares nocturnos, locales de ocio- y el desplazamiento de negocios familiares y tiendas utilizados por la población local. Argumenta el autor, que la gentrificación comercial generalmente es promovida por el Estado ya que la creación de servicios de ocio y entretenimiento forman

¹⁰ En Díaz Parra, I., y Sequera, J. (2021). Introducción al número especial Turistificación y transformación urbana. Cuadernos Geográficos 60(1), 6-12.

parte de la política de promoción del lugar. “Al mismo tiempo, este tipo de políticas tienen un impacto notable sobre el espacio público. Por un lado, la nueva función del centro urbano como espacio de consumo va acompañada de la privatización de espacios comunes como plazas y parques. Por otro, el proceso implica el desplazamiento de grupos sociales considerados marginales y que hacen de la calle su lugar de subsistencia ya que estos suponen un estorbo para el entretenimiento de consumidores de clase media.” (Cócola-Gant, A. 2019).

Finalmente, sugiere que el desplazamiento simbólico va acompañado de la pérdida de espacios cotidianos que han sido apropiados por el turismo, afectando tanto el comercio, el espacio público, la movilidad, el descanso y que elimina espacios de encuentro para la población local.

Como contracara de estos procesos de desplazamiento de los residentes respecto a espacios centrales de sus ciudades y la consecuente pérdida de autenticidad del lugar, cobra sentido otro de los conceptos a tratar: la turismofobia. Este segundo término habría sido acuñado en la prensa por primera vez por Donaire (2008) en relación a Barcelona (Díaz Parra, I. y Sequera, J. 2021) y refiere a la aversión y el antagonismo entre residentes y turistas. La fobia al turismo se está utilizando para definir las actitudes de rechazo de los residentes hacia el mismo y se vincula a la crítica social, colectivamente organizada, cuyo objetivo es denunciar un modelo de turismo excesivo. Huete y Mantecón (2018) ubican un auge de la turismofobia durante el año 2017 que se ha extendido a la mayoría de los centros históricos de las ciudades turísticas de Europa mediante acciones contestatarias emprendidas por parte de diferentes movimientos sociales en distintos lugares del mundo, que se presentan en defensa del derecho a la ciudad. De esta manera, se pueden identificar como formas de resistencia ciudadana la conformación de plataformas vecinales, movimientos anti turistas, propuestas de turismo responsable alternativas a la lógica mercantil. Los movimientos anti turistas, por ejemplo, se manifiestan mediante ataques a instalaciones turísticas, pintadas en paredes, concentraciones ciudadanas de protesta, activismo en redes sociales, entre otras; y son la base de la actividad de plataformas como la “Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible” de Barcelona. Si bien se trata de acciones minoritarias, acaban captando la atención de los medios de comunicación de manera sobredimensionada, contribuyendo a la producción y difusión de un discurso que pone al turismo como antagonista.

Otro término que ha adquirido cierta relevancia en los estudios turísticos es el sobreturismo (Ojeda, A.B. y Kieffer, M. 2020). Está asociado a los conceptos de saturación o sobrecarga turística y, según de la Calle Vaquero (2019) se entiende que existe cuando el turismo genera más inconvenientes que beneficios para las ciudades donde está presente. Al respecto, Padilla Pérez (2025) propone que el sobre turismo se da cuando un destino -generalmente urbano- ha superado su capacidad de carga debido al número excesivo de turistas, lo que genera impactos negativos en la calidad de vida de los residentes, el entorno social, ambiental y económico, y provocando diversas problemáticas locales derivadas de la saturación turística. Este término se vincula mucho a los estudios de sostenibilidad y capacidad de carga de los destinos turísticos, y si bien existe hace varios años, últimamente se ha generalizado su uso debido a su asociación con las problemáticas que reproduce el turismo masivo en una serie de destinos muy conocidos entre los que se encuentran tanto los analizados en este trabajo -Barcelona, Venecia y Ámsterdam- como otros (de la Calle Vaquero, M. 2019).

Esta serie de problemáticas urbanas asociadas a la turistificación que se han introducido en este apartado, revelan una complejidad inherente a este fenómeno pero que muchas veces se utiliza mediáticamente para demonizar la presencia del turismo en ciudades, por ello se sugiere quitar el foco de estos neologismos y adoptar una mirada integral que ponga en el centro del debate el interrogante respecto a las medidas de gestión que pueden incidir positivamente en la reducción de los efectos que provienen de la turistificación.

1.4 Debates contemporáneos: planificación o decrecimiento

En este apartado se proponen dos grandes debates contemporáneos vinculados a la gestión de la turistificación: la planificación turística y el decrecimiento turístico.

Se comienza por introducir el concepto de planificación estratégica, entendida según Vaquero y Pascale (2000) como un proceso de gestión concertada entre todos los sectores, agentes e instituciones que intervienen en la (re)funcionalización de la ciudad. En palabras de estos autores, este enfoque integra elementos de utopía política y social de la comunidad local, junto con los aspectos de racionalidad económica y urbanística, que garantizan un desarrollo armónico y sostenible.

Acerenza (1985) contribuye a introducir el pensamiento estratégico en la planificación turística. Desde esta perspectiva, se entiende por planificación turística un proceso continuo, participativo y orientado al largo plazo, que sea capaz de articular las necesidades del

desarrollo económico con el respeto por la calidad de vida de los residentes y los valores patrimoniales del destino en el que se inserta la actividad turística. En este sentido, se retoma la hipótesis principal de este trabajo la cual manifiesta que cuando el turismo se gestiona de manera deficiente en determinado destino, se produce un deterioro en diversas escalas (Brandis, D., y Río, I. 1995). Es decir, la existencia de una planificación turística que no identifique y tenga en cuenta los impactos negativos (sociales, económicos, ambientales, patrimoniales) que puede ocasionar el turismo en una ciudad, la predispone a un proceso de turistificación. Esta idea fue retomada por algunos autores, como Carvalho y Guzmán (2011), quienes identifican los procesos de turistificación como fallas en la planificación turística, lo que genera efectos adversos que ya se han mencionado anteriormente (saturación turística, desplazamiento de la población residente, pérdida de identidad o sentido de pertenencia). Como también, Gambarota y Lorda (2017) quienes creen que muchos destinos turísticos surgieron sin una planificación previa, lo que genera una desarticulación entre las necesidades de la población local y las de los turistas, muchas veces anteponiendo las de estos últimos.

Esta incongruencia entre los usos residenciales o cotidianos que los residentes le dan a su ciudad y las actividades turísticas, afectan la habitabilidad de estos entornos urbanos y reproducen un nivel de tensión que se percibe tanto en residentes como en turistas. Ante un panorama que evidencia la transformación o (re)funcionalización a la que se ven sometidas las ciudades debido a la masificación del turismo y los consecuentes procesos de turistificación, resultaría pertinente introducir elementos de planificación turística de manera de ordenar el crecimiento exponencial mediante mediante planes y acciones estratégicas concretas, con el fin de garantizar un equilibrio entre el desarrollo turístico que ocupa un rol central en la economía de estas ciudades, y la preservación de una vida cotidiana de calidad para sus residentes.

Por otro lado, para hablar de decrecimiento cabe remarcar que el contexto actual se sustenta en la reproducción de un paradigma capitalista que busca el crecimiento sin fin, es decir, sin tener en cuenta que los recursos que provee el planeta son escasos. Siguiendo esa línea de pensamiento, no existe un margen de acción muy amplio ante la aproximación a esos límites, aunque se debe reconocer la idea de optar por un modelo de desarrollo sostenible. Meana Acevedo (2016) se opone a esta idea remarcando que resulta insuficiente ya que implica pensar en un escenario que se reproduce dentro del mismo modelo económico que ha conducido a la crisis ecológica que hoy se presencia. Por esto, la autora sugiere adoptar un

cambio de modelo y comportamiento que permita que tanto el nivel de producción como el nivel de consumo se adecúen a la capacidad de carga del planeta, que a su vez reduzca las desigualdades entre seres humanos logrando satisfacer las necesidades fundamentales de toda la población. Entonces, hablar de decrecimiento exige hablar de un cambio de lógica, es proponer un nuevo enfoque que abandone la sociedad de consumo, dejando de lado el “crecer por crecer” para poder reencontrar un equilibrio entre los seres humanos, y entre estos y la naturaleza.

Ahora bien, para hablar de decrecimiento turístico, se debe retomar la idea de que el turismo se desarrolla en el marco de una economía neoliberal globalizada que tiene al crecimiento como único motor de desarrollo. En consecuencia, la actividad turística se convierte en una fuente de ingresos de gran peso en la economía de estos destinos, llevando a una excesiva especialización e incrementando su dependencia de la economía global. Otra gran consecuencia, son los usos que le otorga el turismo tanto al suelo provocando su encarecimiento, como también al espacio que ahora es convertido en mercancía, lo que genera un detrimento en la calidad de vida de las poblaciones locales. Teniendo en cuenta este escenario, si se quiere buscar un modelo socioeconómico más sostenible como el que propone el decrecimiento, dice Meana Acevedo (2016) que el turismo deberá ajustarse a la capacidad de carga de los destinos y reestructurar el sector para lograr la sostenibilidad deseada.

En busca de un decrecimiento turístico, dice la autora, se deberá buscar la redistribución y el posicionamiento fuerte de las poblaciones locales. Se necesita que estos colectivos participen en el control y gestión del turismo, como también verse beneficiados por el mismo. Por otro lado, el decrecimiento viene de la mano de una diversificación en la economía, por lo que se precisa dar el lugar al desarrollo de otros sectores productivos, evitando la dependencia al turismo. Como también, una planificación y gestión de los destinos que adecúen el modelo turístico a las singularidades de cada territorio, evitando la mercantilización y respetando los valores de las comunidades locales. En definitiva, la idea de decrecimiento turístico viene ligado a una transformación del modelo. En una posición similar, Hiernaux (2021) plantea que es hora de impulsar una des-turistificación empezando por las prácticas más dañinas como el turismo masivo o el turismo de cruceros. Y gran parte de ese trabajo corresponde a la sociedad civil e implica tomar una posición para preservar el patrimonio de las ciudades y la voluntad de no transformarlas en parques temáticos, sin llegar a una turismofobia excesiva.

Teniendo en cuenta las herramientas conceptuales que se utilizan en el ámbito académico para lograr una mejor comprensión del fenómeno de la turistificación y habiendo expuesto tanto las problemáticas urbanas asociadas al mismo, como también los dos grandes debates existentes respecto a las medidas que se proponen para gestionarla, resulta pertinente acercarse a casos concretos de estos procesos. Como ya se dijo, en los últimos años la turistificación alcanzó un alto grado de interés en el ámbito académico, registrado en la proliferación de estudios de caso en contextos urbanos, tanto europeos como latinoamericanos. En el ámbito europeo, se pueden mencionar trabajos como los de Rodríguez Vaquero (2009), de la Calle Vaquero (2019) y Díaz Parra y Sequera (2021), quienes abordan los impactos de la turistificación en ciudades españolas como Almería, Madrid, Barcelona y su vinculación con las políticas públicas. En cuanto al ámbito latinoamericano, se destacan las investigaciones de Delgadillo (2015) o Bertinello y Iuso (2016) mencionados en este trabajo, los cuales revelan ciertas diferenciaciones en los procesos de turistificación propias del contexto. Esto implica adoptar una mirada situada para entender la capacidad que tiene el turismo de reconfigurar las ciudades en distintos países.

CAPÍTULO II

En el presente capítulo se exponen los casos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam, considerados por la comunidad académica como ejemplos paradigmáticos de ciudades en donde se registraron procesos de reconfiguración urbana vinculados a la turistificación. A su vez, permiten observar las dinámicas que emergen al ponerse en disputa las ciudades entre los distintos actores involucrados -residentes, turistas, autoridades locales, empresarios, inversores-, dando lugar a movimientos sociales de fuerte oposición. Como también, reparar en las respuestas que han dado los gobiernos locales frente a esta situación.

El caso de Barcelona: la transformación del barrio Gótico

El boom turístico en Barcelona se puede situar a partir de los Juegos Olímpicos que tuvieron lugar en la ciudad en 1992, ya que funcionaron como un catalizador para el reconocimiento internacional de la ciudad y se realizaron importantes proyectos de renovación y acondicionamiento urbano (Subirós, P. 1999)¹¹. A partir de allí, en la ciudad se ha apostado al turismo como motor de desarrollo económico, acondicionando sus espacios para promocionar, fundamentalmente, un turismo de sol y playa; aunque también se identifican otras tipologías como turismo cultural, turismo de negocios. De este modo, dice Milano (2018) que “el desarrollo turístico en la ciudad catalana se inserta en la reestructuración del capitalismo español donde el turismo ha sido utilizado como estrategia urbana de acumulación (Murray, 2015). Asimismo, el éxito de su proyección internacional y, el proceso de construcción de la marca Barcelona como ciudad turística, reside en su instrumentalización e institucionalización política a lo largo de muchas décadas y a la más reciente consagración de su imagen global (Palou Rubio, 2011) y su marketing urbano (Mansilla, 2016)”. En cuanto al crecimiento de la actividad turística, dicen los autores Guitart-Casalderrey y otros (2023) que en Barcelona este proceso se dió de manera acelerada en un espacio reducido y en un corto período de tiempo, lo que contribuyó a que los turistas se concentren cerca de las atracciones más emblemáticas. A su vez, la ciudad cuenta con una alta densidad poblacional y concentración territorial, es por eso que el uso intensivo del espacio público que le dan los turistas entra en conflicto con la convivencia y usos cotidianos que le dan al entorno urbano los propios residentes. Al respecto, Crespi-Vallbona y Domínguez-Pérez (2021) concuerdan que, en términos demográficos, la turistificación

¹¹ En Guitart-Casalderrey, N., Alcalde, J., Pitarch, A., y Vallvé, Ó. (2023). De la turismofobia a la convivencia turística: el caso de Barcelona. *ARA: Revista de Investigación en Turismo*, 8(2), 25–34.

supone una sobredensificación de los espacios centrales y de la oferta turística que genera inconvenientes en la población residente, como su expulsión y sustitución por otros habitantes y actividades que acompañan la transformación del entorno urbano. De esta manera, dicen los autores, los centros urbanos se ven apropiados por nuevos sectores que rentabilizan su posición en la ciudad provocando la expulsión de otros. Aunque, es importante mencionar que los efectos de la turistificación no se ven de manera homogénea en toda la ciudad, más bien en algunos barrios centrales como el barrio Gótico (Cócola Gant, A. 2011; López Gay, A. y Cócola Gant, A. 2016) o el Poblenou (Mansilla López, J.A. 2018). En este sentido, se destaca el trabajo de Cócola Gant y López Gay (2016), quienes realizaron un informe centrado en los cambios demográficos sucedidos en el barrio Gótico a partir de la presión turística, en el que llegan a la conclusión de que es el barrio con mayor presión turística de la ciudad, con un número de plazas en alojamientos turísticos que es casi equivalente al número total de habitantes, teniendo en cuenta alojamientos tanto reglados como no (Crespi-Vallbona, M. y Domínguez-Pérez, M. 2021). En este barrio, los resultados apuntan a una mayor pérdida de población y hogares, así como mayores cambios en la estructura sociodemográfica por incorporación de extranjeros de elevado nivel de instrucción (fundamentalmente Europa y Norteamérica) y salida de población nacional en grupos de edad avanzada y/o con niños pequeños. Lo que pone en declive la función residencial, ya que se sustituyen las familias por una población flotante poco vinculada al lugar (de la Calle Vaquero, M. 2019).

Lopez Gay y Cócola Gant (2016) sostienen que el aumento de la presión turística en el barrio Gótico se torna evidente a partir de la década del 2000. Sin embargo, a estos cambios en la dinámica sociodemográfica, tanto del barrio en particular como de Barcelona en general, dicen los autores Crespi-Vallbona y Domínguez-Pérez (2021) que se debe añadir la proliferación de apartamentos turísticos que se comercializan a través de plataformas de alquileres vacacionales, como Airbnb principalmente u otras como [Booking.com](https://www.booking.com), Trivago, Tripadvisor. No es menor mencionar que muchos de ellos existen al margen de la legalidad, ya que el 85% de los apartamentos ofertados en el barrio Gótico no tienen licencia (López Gay, A. y Cócola Gant, A. 2016). De esta manera, se encarece el precio del suelo, primero porque comienza a ser escaso y segundo porque el público objetivo deja de ser el residente tradicional. Lo que genera un proceso de movilidad en la población, ya que al haber una disminución en la oferta de vivienda residencial y un aumento considerable del precio tanto de propiedad como de alquiler los residentes se ven obligados a mudarse a otro sector de la

ciudad. Según Crespi-Vallbona y Domínguez-Pérez (2021) “se produce así lo que se denomina airbnbificación (Richards, 2016), así como una alteración de la vida y cultura locales, además de la pérdida de cohesión social (Gallagher, 2017; Cocola, 2016; Martín et al., 2018), la apropiación y congestión del espacio público.” También es importante tener en cuenta la inauguración de nuevos hoteles, ya que ello implica la conversión, rehabilitación y cambio de uso de edificios que, en su mayoría, funcionaban como viviendas. La importancia radica en que la conversión de una vivienda de uso residencial a uso turístico lleva implícita la idea de desaparición de un hogar, y por tanto su desplazamiento (López Gay, A. y Cocola Gant, A. 2016).

Estos autores ilustran en su estudio que en el censo de 1970 la población del barrio Gótico contabilizaba a unas 35.000 personas, pasando por un descenso importante registrando 15.000 personas en 1996. En la década de los 2000 tuvo algunos altos y bajos, registrando un pico de 30.000 personas en 2007, para luego bajar a casi 18.000 en 2010 y estancarse nuevamente en 15.000 en 2015. Lo que demuestra una clara relación entre la presión turística y la proliferación de alojamientos turísticos con los procesos de movilidad que atravesó la población a partir de ello, sumado a los procesos de gentrificación que ya existían desde décadas anteriores y con el pasar de los años se fueron intensificando.

Esto pone de relieve la necesidad de considerar estas cuestiones a la hora de pensar políticas públicas o modelos de gestión que contribuyan a mitigar los efectos negativos de un turismo masificado. En este sentido, se conoce que al definirse Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992 se llevó a cabo la elaboración del Primer Plan Estratégico que incluía planificar y ejecutar obras de infraestructura en la ciudad que permitan sostener un evento de esas características. Este Plan fue sucedido por un Segundo Plan Estratégico, entre otras medidas, que promovieron la divulgación de una “marca Barcelona”, fomentando la globalización y masificación de la ciudad como destino turístico. Años más tarde, cuando se comienzan a notar las tensiones que este modelo trajo, se consolida el Plan Estratégico de Turismo 2010-2015, planteando la necesidad de desconcentrar el turismo (de la Calle Vaquero, M. 2019). Sin embargo, el compromiso de gestionar las externalidades negativas de la masificación turística se limitó al distrito Ciutat Vella que incluye sólo 4 barrios: Gótico, La Ribera, El Raval y La Barceloneta. En su artículo 3 proponen “preservar y velar por la sostenibilidad turística de Ciutat Vella, introduciendo mecanismos de ordenación, delimitación y gestión de los efectos de la actividad turística para mejorar los usos del

territorio y la calidad de vida de los vecinos, así como la experiencia turística de los visitantes.”

Siguiendo este propósito, en 2013 se presenta en el Consejo Plenario la desconcentración territorial de la actividad turística como medida de gobierno, y la puesta en marcha de Planes de Turismo de Distrito como estrategia para promover atractivos periféricos, descentralizando la actividad turística en la ciudad (Zaar, M. 2017). Esto se enmarca como propuesta de solución a la congestión de áreas turísticas saturadas, delimitando así una clara relación entre la descentralización y la descongestión como medidas paliativas. Dice Zaar (2017) que la descongestión ha actuado centrándose no sólo en un marco de centro/periferia, sino más bien en términos de redistribución de los flujos turísticos de ciertas áreas hacia otras.

En 2017 se aprueba el Plan Estratégico del Turismo de Barcelona 2020, el cual actualiza y retoma la propuesta del anterior Plan que planteaba la necesidad de descongestionar y señalar los potenciales beneficios de estas medidas. Dice Zaar (2017) que el actual Plan alerta de las posibles disfunciones y “nuevas problemáticas de sobreocupación en espacios frágiles que no están preparados para acoger un gran volumen de visitantes (por ejemplo, el Turó de la Rovira)” (Ayuntamiento de Barcelona, 2017: 82). Además, defiende la gestión de los espacios urbanos de forma integrada y transversal, con el objetivo de fomentar la conciliación de las actividades turísticas con la vida cotidiana y permanente en la ciudad.

En el trabajo de Zaar (2017) se mencionan otras medidas descentralizadoras que se han puesto en marcha en los últimos años, como son la apertura de la Casa Vicens, la renovación del Mercat de l'Abaceria en el barrio de Gràcia, la inauguración del Mercat de Sant Antoni en el barrio homónimo, lo que genera movimiento turístico en otros barrios distribuyendo la actividad turística a otras zonas de la ciudad.

Otra medida fue la creación del Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos (PEUAT), este fue aprobado en 2017 y declarado nulo en 2021. Para luego ser retomado y puesto en vigencia en 2022, este Plan busca la regulación de los establecimientos de alojamiento turístico, albergues de juventud, viviendas de uso turístico, hogares compartidos y residencias colectivas docentes de alojamiento temporal (Ayuntamiento de Barcelona, 2023). Al respecto, dicen López-Villanueva y Crespi-Vallbona (2021), que este Plan lo que hace es restringir o limitar la provisión de plazas hoteleras y de pisos turísticos a partir de la zonificación, frenando la presión de esta capacidad de alojamiento temporal en relación a la

construcción de vivienda para compra o alquiler y acentuando la presión e inspección ante los pisos turísticos ilegales de las plataformas de alojamiento horizontal (publicitados en las plataformas como Airbnb). De esta manera, el poder local busca frenar la turistificación de la ciudad y la irregularidad de este tipo de alojamientos.

A pesar de las estrategias desarrolladas para descongestionar, descentralizar y ordenar la saturación turística que se exhibe en áreas de la ciudad, surgen algunas dudas en cuestión a su utilidad. En este sentido, Zaar (2017) se pregunta si las medidas que se pensaron para dar salida a las áreas turísticamente saturadas no producirán un desplazamiento del problema a otras áreas, cuestión turística y dar salida a los problemas que trae aparejada la saturación turística. Por su parte, Milano (2018) plantea que el turismo se ha convertido en una actividad permanente en la ciudad de Barcelona, es por ello que la puesta en marcha de estrategias aisladas o que sólo buscan resolver la cuestión turística, sin integrar al turismo en un régimen más amplio de gobernanza urbana, no evidencian resultados positivos en la gestión del turismo. En este contexto, se comienza a percibir cierto malestar en torno a las prácticas turísticas, lo que allana el terreno para que los movimientos sociales, plataformas y asociaciones vecinales ganen fuerza y se posicionen como actor relevante en la cuestión turística. Fomentado por la politización del debate y su resonancia mediática.

Milano (2018) expone algunos elementos clave que aparecen en las denuncias y discursos contestatarios de estos movimientos:

- Aumento de los precios de la vivienda
- Congestión y privatización de los espacios públicos
- Pérdida o disminución del poder adquisitivo de los residentes
- Desequilibrio en el número de visitantes y residentes
- Precarización y externalización del empleo en el sector turístico
- Transformación del tejido comercial
- Crecimiento de cruceristas y de turismo de cruceros
- Impacto ambiental, contaminación y generación de residuos

En este contexto de presión turística excesiva, aparecen movimientos sociales preocupados por el impacto del modelo turístico, identificando elementos que acentúan el crecimiento turístico, transforman la ciudad y generan desigualdades. De esta manera, se constituyen plataformas y colectivos que llevan a cabo numerosas acciones y protestas con el firme propósito de oponerse a la presión turística que está sometida la ciudad.

Durante el 2015 se constituye una de las premisas del gobierno municipal “Barcelona en Comú” que prometía otorgarle un rol protagónico a la regulación del sector turístico. En este mismo año, Ada Colau toma las riendas de la alcaldía y se aprueban algunas medidas para frenar la proliferación de los apartamentos turísticos incluyendo la suspensión de licencias que derivó en la aprobación -pasajera- del PEUAT. En este contexto, se constituye un movimiento social cuyo objetivo es hacer frente y abrir el debate sobre la masificación turística en Barcelona: el ABTS (Asamblea de Barris para un Turismo Sostenible). Con la intención de revertir el relato turístico triunfalista, construir redes entre varios colectivos locales e internacionales y apostar por el discurso del decrecimiento turístico. Ellos mismos plantean que “La Asamblea se constituyó como espacio de coordinación de diversos colectivos y entidades, tanto de barrio como temáticos, que compartimos una crítica radical al modelo de ciudad y específicamente al modelo turístico vigente en Barcelona. No se trata de una lucha contra turistas, sino contra las industrias que se lucran con ese tipo de turismo y contra las Administraciones públicas que permiten y/o fomentan este modelo turístico de ciudad.” (Ayuntamiento de Barcelona, 2019)

Entre la decisión política del gobierno local de poner en agenda la cuestión turística, sumado a la presión ejercida por los movimientos sociales, se fomenta una politización del turismo que permite que sea un objeto de debate en la opinión pública. Sin embargo, Milano (2018) advierte tener en cuenta que gran parte de la atención que se le ha otorgado a las protestas se ha reducido a la instrumentalización política y al sensacionalismo mediático del apelativo de turismofobia.

Esto se ve reflejado en las manifestaciones que se han llevado a cabo en estos últimos años. Por ejemplo, en enero de 2017 se organizó la “Ocupación de las Ramblas”, con pancartas en las que se leyeron frases como: “Barcelona no está en venta”, “Este barrio no se vende”, “Mi casa no es tu casa”, “La Barceloneta es un barrio, no un complejo vacacional”, “Barcelona está en lucha!”, “No a los pisos turísticos” y “Tu turismo aniquila nuestro barrio” (Zaar, M. 2017). Otros lemas se concentran en la dinámica demográfica y la problemática residencial:

“un apartamento turístico más, una familia menos” o “el vecino, una especie en peligro de extinción” (de la Calle Vaquero, M. 2019).

En cuanto a las acciones organizadas por la ABTS se encuentran manifestaciones contra cruceros, nuevos hoteles, pisos turísticos (una de las acciones más sonada, llevada a cabo en dos ocasiones, es la reserva y denuncia mediática y administrativa, desde dentro, de un piso Airbnb que formaba parte de una red de pisos ilegales). También, organizaron numerosos actos de debate y denuncia, así como dos foros vecinales sobre turismo (en 2016 y en 2018) a los que invitaron a movimientos anti turistificación de otras ciudades y territorios del sur de Europa. Por otro lado, colaboraron con el mundo académico dando como resultado publicaciones en revistas científicas, lo que genera una visibilización e internacionalización del debate con una gran presencia en la opinión pública y en los medios de comunicación. Esto resulta fundamental teniendo en cuenta que, como se dijo, se suelen englobar estas acciones apelando al término de la turismofobia, eclipsando el trabajo de estos movimientos vecinales y las propuestas y acciones que llevan a cabo. Cuando en definitiva, el problema no es que haya turistas sino que sólo haya turistas. (Milano, C. 2018)

Es interesante hacer hincapié en la apuesta por el decrecimiento turístico que propone la ABTS, lo cual fue mencionado más arriba, teniendo en cuenta lo planteado en el apartado anterior respecto a los dos grandes debates en cuanto a medidas para reducir los efectos de la turistificación. En una exposición en línea la ABTS comenta que luego de un análisis de los impactos del turismo masivo en Barcelona han lanzado la propuesta de decrecimiento turístico para la ciudad basada en la reducción de los flujos turísticos generando alternativas económicas que eviten una crisis que sufrirían especialmente las clases bajas. Ellos sostienen que el decrecimiento llegará tarde o temprano ya que la industria turística está alcanzando ciertos límites, por lo que sería preferible que tenga lugar de manera acordada y ordenada. Sin embargo, reconocen que por el momento se trata de un escenario idealista más que realista, para llevar a cabo un proceso de des-turistificación se requiere la convergencia de elementos como la gestión de infraestructuras, el urbanismo, la legislación laboral y ambiental, y también un motor de lucha social que haga frente a los grandes intereses económicos. En el plano real, decía la ABTS que el decrecimiento turístico era aún una mención decorativa dentro de un plan urbanístico del Ayuntamiento, por eso la crítica a la gestión del turismo tenía que ver con tomar medidas que funcionaban como soluciones temporales y no ejecutaban propuestas más serias y estructurales. Teniendo en cuenta la complejidad de llevar a cabo un proceso de transición al decrecimiento turístico, la ABTS

impulsó un grupo de investigación informal y abierto sobre decrecimiento turístico y alternativas económicas (Ayuntamiento de Barcelona, 2019).

Si bien la pandemia del COVID-19 redujo por un tiempo limitado tanto la actividad turística como la oferta extrahotelera en algunos barrios de Barcelona, una vez reanudado el turismo re-emergieron problemáticas ya conocidas, es decir, no supuso un cambio significativo ni detuvo el aumento de la oferta en los barrios más turistificados (Crespi-Vallbona, M., y Villanueva, C. L. 2022). Sin embargo, esta nueva realidad que abarcó al mundo en su totalidad y al turismo en particular, contribuyó a cuestionar el modelo de desarrollo turístico que predominaba hasta el momento, y planteó la necesidad de repensar el futuro económico abarcando alternativas. En ese contexto, se manifestó la debilidad que supone para una economía la dependencia a una única actividad, en este caso la turística. Por otro lado, se exhibió la necesidad de reducir la oferta de viviendas de uso turístico para priorizar su uso residencial en favor de la población local. El caso de Barcelona sirve para ilustrar la importancia de la cooperación entre la administración pública y la sociedad organizada en la gestión de destinos turísticos. Los movimientos sociales junto con las asociaciones comerciales ocupan el rol de voceros de los vecinos, quienes se encuentran disconformes ante la turistificación de sus comunidades, y también ayudan a impulsar las actuaciones legislativas de la administración local. Con este trabajo colectivo se ha conseguido frenar algunas prácticas de apropiación del espacio urbano, preservando los espacios de interacción social y cultural y cuidando a los locales comerciales pequeños. En definitiva, las acciones en común de los movimientos vecinales; los propietarios de los comercios y la administración local refuerzan la esencia e identidad de cada barrio, generando un sentimiento de pertenencia. En línea con Crespi-Vallbona y Villanueva (2022), el paradigma turístico pos-pandemia exige encontrar el equilibrio entre los residentes y los turistas y los usos que estos le dan a las ciudades donde tiene lugar la actividad turística.

El caso de Venecia: un patrimonio en riesgo

Autores como Milano (2018), de la Calle Vaquero (2019), Mansilla (2019), Díaz Parra y Sequera (2020), se han referido al caso emblemático que representa Venecia en términos de turistificación. Según Mansilla (2019) Venecia es uno de los casos paradigmáticos, ya que menciona que en las últimas décadas la ciudad ha perdido alrededor de 100.000 habitantes debido a la construcción turística de la ciudad, priorizando satisfacer las necesidades de los turistas y reorientando el uso de ciertos edificios, que son adquiridos por empresas con fines

mercantiles, adaptandolos a usos meramente turísticos. Como se ha dicho a lo largo del trabajo, la turistificación se trata de un mayor número de visitantes en espacios urbanos y los efectos que imprime a nivel territorial. En este sentido, se congestionan los espacios públicos, se satura la capacidad de carga de los lugares emblemáticos que son considerados atractivos turísticos, se intensifica la presencia de vehículos -terrestres como lacustres-, se convierten alojamientos de residentes en unidades turísticas como Airbnb, [Booking.com](https://www.booking.com), entre otros.

La capacidad de carga del centro histórico de Venecia es uno de los grandes problemas que aqueja al sector turístico pero también al sistema social de la ciudad. Por lo tanto, para acercarse a una solución a este problema, la intervención administrativa debe ser contundente y liderada por la planificación turística. Es por ello que, con el fin de evitar los efectos negativos que el turismo puede traer a una ciudad patrimonial como lo es Venecia se debe asumir que la capacidad de carga tanto de las ciudades como de los monumentos históricos, que son a su vez atractivos turísticos, es limitada, y el número de visitantes no puede crecer indefinidamente. Esto plantea que la capacidad de carga puede significar un límite al desarrollo turístico, lo que implica achicar el beneficio económico que trae aparejado el turismo. Pero si no se preserva el destino como un todo, y no se encuentra una forma óptima de utilizar sus recursos turísticos, es probable que en un futuro no haya un destino turístico que vender, ya que dejaría de ser sostenible la actividad. En palabras del autor Cantos Martín (2014), se debe encontrar un paradigma alternativo al mercado, ligado al concepto de desarrollo turístico sostenible. Se debe garantizar un nivel de desarrollo tal que no exceda la capacidad de carga del destino.

De la Calle Vaquero (2019) hace hincapié en la presión que afecta los sistemas de abastecimiento de aguas, saneamiento y recogida de residuos sólidos. En palabras del autor, “la turistificación implica incremento de la congestión y de la contaminación, sobre todo en ausencia de acciones de política pública expresa”. Los principales problemas de Venecia, debido a la particularidad de su disposición geográfica, están asociados a las embarcaciones; ya por la década de 1990 se hizo evidente que los cruceros que ingresaban a la laguna estaban dañando los pilotes de madera sobre los que se asienta la ciudad. En suma, este tipo de transportes, además de los residuos que dejan en las aguas, contribuyen a la contaminación atmosférica de las ciudades donde atracan porque recurren a combustibles de menor calidad, es decir, más baratos y tóxicos que el habitual (García, 2017)¹². También, se debe considerar

¹² En Calle Vaquero, M. de la. (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, 83, 2829, 1–40.

los miles de turistas que desembarcan en la ciudad para visitarla sólo durante el día, ocupando las calles y aportando poco en términos económicos, lo que genera un impacto negativo en la ciudad. Teniendo en cuenta la cantidad de embarcaciones también se deben llevar obras de infraestructura para adaptar las zonas de desembarque permitiendo el atraque. Una incorrecta gestión de estas problemáticas puede desatar fenómenos como la turismofofia, pronunciando el descontento entre los residentes. Sobre todo en una ciudad como Venecia donde el turismo se masifica, trae problemas de limpieza, contaminación acústica, encarecimiento de precios, entre otras cuestiones.

Así, la ciudad de Venecia, que debería ser especialmente controlada por UNESCO debido a su condición de Patrimonio de la Humanidad recibido en 1987, registra índices muy elevados de congestión urbana que afecta su sostenibilidad y habitabilidad. Si bien la ciudad vive de los beneficios económicos que aporta el turismo, ya que el 65% de los puestos de trabajo están vinculados al turismo, son pocos los venecianos que comparten estos beneficios, más bien han sido desplazados por el avance de la industria turística¹³. En este sentido, dice Milano (2018) que esta ciudad fue una de las primeras ciudades europeas en manifestarse en contra de los efectos adversos de un crecimiento acelerado de turistas. La crítica sobre la excesiva presión turística, dice el autor, se relaciona justamente con el incremento del turismo de cruceros en la laguna y la contaminación que conlleva descrita en el párrafo anterior. Es por eso que, en 2012, se origina un movimiento social local llamado “Comitato No Grandi Navi - Laguna Bene Comune” que llamaban la atención respecto a los impactos de este tipo de turismo que se practica en la ciudad. También en 2012, Andreas Pichler lanzó un documental llamado “Síndrome de Venecia” en el que muestra el proceso de turistificación de la ciudad italiana, marcando una tendencia para que luego se expanda el uso de esta expresión para referirse a los fenómenos asociados a la turistificación en un núcleo urbano. Este año en particular tuvo especial atención en cuanto a poner en agenda -al menos social- el proceso de turistificación que estaba viviendo la ciudad de Venecia.

La denuncia de mayor vigor recae en el despoblamiento de los centros históricos, al igual que como sucede en Barcelona, en Venecia se percibe una salida masiva de residentes del centro de dicha ciudad hacia áreas periféricas de la tierra firme. Para ponerlo en números, el centro histórico de Venecia alberga un poco más de 50.000 habitantes (Cantos Martín, R. 2014;

¹³ Richardot, A. (2023, 16 de mayo). “Recuperar el control: Venecia adopta medidas ‘inteligentes’ para gestionar el turismo masivo.” *El blog del “Buen Turismo”*. Recuperado de <https://www.goodtourismblog.com/2023/05/venice-manage-mass-tourism/>

Milano, C. 2018), una cifra muy baja teniendo en cuenta que décadas anteriores llegó a alojar alrededor de 175.000 residentes. Al mismo tiempo, el centro histórico recibe diariamente hasta 47.000 viajeros, y al año recibe más de 22 millones de personas. Siendo muchos de ellos excursionistas de un día, fomentado por el aumento y presión del turismo de cruceros. En este sentido, Cantos Martín (2014) advierte que si la tendencia de despoblación no cambia, para 2030 la ciudad corre el riesgo de ser deshabitada por sus residentes locales, convirtiéndose en una ciudad puramente para el consumo turístico, como un parque temático. En palabras de este autor, el éxodo de la población y de las actividades económicas se alimenta por un proceso de exclusión provocado por la actividad turística; así, el número de visitantes que recibe Venecia se acerca a la capacidad de absorción turística de la ciudad.

Por su parte, de la Calle Vaquero (2019) plantea que una de las formas de aproximarse a la presión turística es el uso de indicadores de intensidad turística. Para ello, el autor menciona un trabajo realizado por TourMIS que relaciona pernoctaciones en alojamientos turísticos y población residente. En el caso de Venecia, durante el 2017, se registraron 30,1 pernoctaciones por cada habitante.

En 2017 también se sumó otra plataforma cívica, el Gruppo 25 Aprile, que estuvo a cargo de campañas como “Venecia, mi futuro” en donde se denunciaba el éxodo forzoso de muchos residentes, la sustitución de las tiendas de la vida cotidiana por otras de souvenirs y boutiques turísticas, el aumento de los precios de la vivienda y el continuo crecimiento de los cruceros turísticos (Milano, 2018). Dejando en evidencia que, de 2012 a 2017 los efectos de la turistificación se intensificaron, en lugar de disiparse.

Como se dijo anteriormente, la ciudad de Venecia recibió el reconocimiento de Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1987, reforzando su carácter de valor universal excepcional. Es preciso recordar que la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO sirve como una herramienta eficaz para hacer frente al cambio climático, la urbanización acelerada, el turismo masivo, el desarrollo socioeconómico sostenible y los desastres naturales, así como hace especial hincapié en el importante papel de las comunidades locales.

En 2019, en una reunión celebrada en la sede de la UNESCO en la que se debatió la situación de Venecia, se realizó un informe en el que se concluyó que la ciudad está amenazada en varios frentes, desde el turismo excesivo y los grandes cruceros hasta los efectos negativos de los nuevos desarrollos. A esta observación, se suma la World Monuments Fund (WMF), una organización internacional independiente dedicada a la protección del patrimonio

internacional, que también demostró su preocupación por el aumento de cruceros de grandes dimensiones que llegan a la ciudad y deterioran sus condiciones medioambientales y la calidad de vida de sus ciudadanos.

Con el fin de tomar las riendas en el asunto, las autoridades locales y nacionales comenzaron a proponer e implementar medidas para la gestión del turismo masivo en esta ciudad. Previo a exponer estas medidas actuales, resulta necesario desarrollar brevemente el rol que ocupa la planificación turística en la ciudad de Venecia. La provincia de Venecia estableció el Consorcio público llamado la Azienda di Promozione Turistica (APT), el cual se trata de un ente instrumental de los Entes Públicos en los que participa con personalidad jurídica. Es descrito como una promotora del destino que actúa como catalizadora y facilita la realización del desarrollo turístico, desde un punto de vista competitivo y sostenible. De esta manera, investigan y analizan las percepciones del posicionamiento en el sistema competitivo, los puntos fuertes y débiles de destino turístico, la criticidad y las propuestas que debieran aportar para mejorar la oferta turística de Venecia. Los resultados de esa investigación han sido insertados y recogidos por el Plan Estratégico Provincial de Venecia 2011-2013.

En 2013 se establece el Plan Anual Turístico de la región, aprobado como un medio de orientación y referencia para las áreas de operación de los Entes locales, dirigido a la promoción, valorización y clasificación de los recursos turísticos, el desarrollo de productos turísticos y la gama de productos de los destinos, así como para aumentar el conocimiento de la demanda y de la oferta turística.

Por otro lado, a nivel provincial se elabora el Plan Provincial Estratégico Turístico de la provincia de Venecia, donde participan activamente el Ayuntamiento y diversos actores públicos y privados a nivel local. Dicho plan realza el valor normativo y ético, está ligado a los factores de identidad territorial y la responsabilidad generalizada en el mantenimiento de la propiedad no reemplazable que caracteriza al producto turístico, así como la sostenibilidad de las intervenciones e inversiones.

Para las funciones que emanan de estos planes es que se establece el Consorcio público “Azienda di Promozione Turistica”. Es decir, este es el ente de gestión turística de Venecia, pero la responsabilidad de la planificación turística no recae sobre el propio ente de gestión, sino sobre la Administración regional. Por lo tanto, dicho ente no participa activamente en la planificación turística, lo que reduce sus posibilidades de acción, y esta dimensión queda relegada a la Administración regional del Véneto. Es por ello que no existe un plan turístico

propio de la ciudad, sino planes regionales y locales que abordan indirectamente la planificación de la misma. (Cantos Martín, R. 2014)

En cuanto a las medidas para abordar el turismo masivo en la ciudad, a principios de 2014 el Gobierno italiano decidió limitar el tamaño y número de barcos, pero meses después suspendió dicha normativa, argumentando que no se había conseguido probar los riesgos y no se acordaron rutas alternativas. Años más tarde, luego de la advertencia del turismo de cruceros por parte de la UNESCO, como primera medida, en agosto de 2021 entró en vigencia la prohibición de la entrada a los cruceros que superan las 25.000 toneladas, un primer paso importante ya que esto impacta directamente en los daños que las grandes embarcaciones provocan en los cimientos de la ciudad, como en la contaminación provocada.

En segundo lugar, se propuso introducir un impuesto de entrada para acceder a la ciudad -que fue puesta en marcha años más tarde-. De esta manera, los visitantes que desearan entrar a Venecia por un día tendrían que hacer una reserva online y pagar una tasa turística de entre 3 y 10 euros por persona, la tarifa dependería de la temporada y del número de personas que haya en la ciudad. Con el objetivo de desalentar la visita de excursionistas en temporada alta, de manera de incentivarlos durante los períodos bajos para distribuir el turismo a lo largo de todo el año. El pago de esta tarifa tendría su comprobante mediante código QR que debería presentarse a las autoridades en caso de que lo soliciten, en caso de no abonarlo, se impondrían multas.

Como las autoridades buscan conocer el número, los flujos y los patrones de personas en la ciudad para adaptar políticas y servicios de manera de lograr una gestión más efectiva del turismo masivo, los ingresos provenientes de este impuesto se invertirían en el desarrollo de sistemas de gestión del turismo, como la Venice Smart Control Room. Este sistema si bien se inauguró en 2020 sigue en desarrollo, está financiado por la Unión Europea y el Ayuntamiento. Tiene como objetivo comprender los flujos turísticos en Venecia, incluyendo barrios y calles que se encuentran sobrecargados de gente y en qué momentos del año eso sucede; también busca conocer la nacionalidad de los turistas, las presiones que generan sobre el transporte público y el tráfico.

Esta Sala de Control se ubicó en la isla de Tronchetto, y se divide en: una sala de videovigilancia atendida por policías, que recibe imágenes de cámaras de circuito cerrado colocadas por toda la ciudad. Y, un centro de inteligencia que proporciona información sobre el número y comportamiento de los visitantes, que se basa en señales recibidas desde sus

dispositivos móviles. El sistema también puede analizar los diferentes tipos de barcos presentes en el Gran Canal y detectar si un autobús acuático lleva retraso y cuánto.

En último lugar, durante el 2024 se implementaron otra serie de medidas entre las que se identifican: una limitación al tamaño de los grupos turísticos, reduciéndose a un máximo de 25 personas. Una prohibición del uso de altavoces para guías turísticos para reducir la contaminación acústica en la ciudad, con la disposición de multas de entre 25 y 500 euros por incumplirla. Y, finalmente, se implementó la tarifa diaria para visitantes de 5 euros por persona; se aplica durante 29 días de alta afluencia entre abril y mediados de julio, incluyendo la mayoría de los fines de semana. El objetivo sigue siendo desincentivar el turismo excursionista y fomentar estancias más largas.

A partir de lo expuesto en este caso, queda claro que la concentración del turismo como eje económico fundamental de Venecia deterioró los servicios destinados a la comunidad local y provocó una museificación de la ciudad toda, considerada en sí misma como un producto turístico. El hecho de que Venecia ya no sea vista como una ciudad, sino como un gran parque temático se puede ejemplificar claramente con el casamiento de Jeff Bezos y Lauren Sanchez, que tuvo fecha entre los días 26 y 29 de junio del presente año. El evento contó con una extensa lista de invitados que abarrotaron tanto el aeropuerto de Venecia como el puerto y despertó diversas opiniones. Por un lado, las autoridades municipales defendieron la realización de dicho evento debido al gran impacto económico que podía dejar en la ciudad la presencia de estos festejos. Por otro lado, diversos grupos de residentes que se oponen al turismo masivo de Venecia, activistas contra el cambio climático e incluso opositores al gobierno de Donald Trump en Estados Unidos -apoyado por Jeff Bezos- se organizaron para llevar a cabo acciones de protestas, reclamando que este evento representa y reproduce un mensaje que pone a la ciudad de Venecia en un lugar de escenario para llevar a cabo una fiesta de multimillonarios. Finalmente, luego del trabajo realizado por los manifestantes, la pareja decidió trasladar la celebración que se había organizado en el centro de la ciudad a otro lugar más alejado¹⁴.

Este ejemplo permite ilustrar que efectos como la masificación y parquematización de los destinos están ligados a una lógica mercantil propia de un sistema capitalista, y su reproducción amenaza la sostenibilidad de un sector clave para la economía de la ciudad. Por

¹⁴ Rainsford, S., y Ghiglione, D. (2025, 24 de junio). “Las protestas en Venecia que forzaron al multimillonario Jeff Bezos a cambiar el lugar de su fastuosa boda”. BBC News. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cvg8ex1jk8zo>

lo tanto, si se quiere trabajar para buscar un enfoque estratégico para el desarrollo y sostenibilidad del sistema resulta necesario promover la interconexión de actores, tanto públicos como privados, del sistema turístico y de la ciudad, realizar actividades constantes y abrir espacios de consultas e intercambio de estrategias. Así como el diseño de políticas capaces de reducir la congestión mencionada, en este sentido se propone que la planificación turística se apoye en el control de los flujos turísticos, de la oferta extrahotelera en el centro histórico, la percepción de los habitantes en cuanto al turismo y el aspecto económico-social que describe entre las distintas funciones socioeconómicas que implica el sistema turístico veneciano (Cantos Martín, R. 2014).

El caso de Amsterdam: saturación turística en el Centro Histórico

Año tras año, Ámsterdam registra un crecimiento acelerado del turismo que ha llevado a asociarlo al “sobreturismo” o, más bien, saturación turística. Al respecto, Aguiar (2017) menciona que la ciudad cuenta con 800 mil habitantes, y en 2016 se registraron 7,3 millones de turistas que duermen al menos dos noches en la ciudad, y para el 2017 se espera que el turismo crezca al menos otro 10%. En otro estudio llevado a cabo por TourMIS en 2018, se posicionó en el ranking de ciudades con un elevado porcentaje de pernотaciones anuales, registrando un 73,82% (de la Calle Vaquero, M. 2019).

Teniendo en cuenta estos números, se hace evidente la congestión urbana que esto conlleva, especialmente en el centro histórico de la ciudad; en el cual, en la columna escrita por Aguiar (2017) comenta que el descontento constante de los residentes es que la ciudad está muy llena. Milano (2018) también da cuenta de ello, haciendo referencia al emergente malestar e irritación en torno al hacinamiento y las transformaciones socio-espaciales en el centro de Ámsterdam. Por su parte, de la Calle Vaquero (2019) identifica los efectos de la turistificación que se perciben en esta ciudad, entre los que se exponen:

- La conversión de la vivienda en una mercancía turística, lo que implica el crecimiento de la oferta de viviendas de uso turístico que se adaptan fácilmente a los cambios en la demanda y tiene un funcionamiento irregular. Lo que se ejemplifica, como ya se mencionó a lo largo del trabajo, con la proliferación de plataformas como Airbnb.
- Concentración de turistas y excursionistas en espacios públicos, como calles y plazas, tanto a pie como en vehículos. Lo que intensifica la congestión en los

estacionamientos, los servicios de transporte público, las zonas verdes, las playas y las tiendas.

- Aglomeraciones de turistas en museos, espacios culturales o atractivos turísticos de valor patrimonial, lo que muchas veces representa un riesgo tanto por la sobrecarga de estos edificios, como por la posibilidad de que estos espacios pierdan su valor histórico y patrimonial debido a la masificación.

Palmer Fernández (2021) plantea que a causa de la popularidad del destino, han subido las cifras del turismo ocasionando un gran aumento en la vivienda turística. Como consecuencia de ello, se produjo un elevado aumento en el precio del alquiler a largo plazo en las viviendas en todo, en donde se ven desfavorecidos los residentes.

Por otro lado, debido a la congestión urbana y saturación turística del centro histórico de la ciudad, la población local tiende a evitar estos espacios, lo que refuerza su descontento, tal como sucede en los casos de Barcelona y Venecia. Estos efectos han manifestado algunos signos de “turismofobia” entre los vecinos, ya que como bien dice Aguiar (2017) la gente pareciera temer que la ciudad se convierta en una nueva Venecia. Esto incitó la creación de una plataforma llamada “Fair City” que se posiciona en contra de la promoción turística de la ciudad y han llegado a ocupar edificios anunciados en plataformas digitales a modo de protesta (Palmer Fernández, A. 2021).

Entre los ánimos que se perciben de la población local y el aumento excesivo de turistas en la ciudad, la situación se comenzó a percibir insostenible, por lo que el Gobierno de Holanda se vió obligado a actuar, permitiendo a cada municipio del país a tener competencias propias respecto a los alojamientos turísticos. El objetivo era poder controlar esta modalidad de alojamiento y reducir sus cifras, sin embargo, en 2020 la ciudad decidió prohibir la vivienda turística en los tres barrios del centro de la ciudad que eran los más afectados. Esta medida fue luego interrumpida, en 2021, a partir de un fallo judicial que proclama que no hay fundamento legal para la prohibición, por lo que los permisos para el alquiler vacacional volvieron a ser concedidos.

Según se observa en la página oficial del Municipio de Ámsterdam, actualmente la ciudad cuenta con medidas muy estrictas para permitir el uso de viviendas turísticas. Para toda persona que desee poner en alquiler su residencia se aclara que se debe tratar de la residencia principal, con el fin de evitar que una vivienda se destine exclusivamente a uso turístico. Se

necesita un permiso, el cual debe ser abonado previamente y tiene una validez hasta el 1 de abril del año siguiente. Se deben registrar en el sistema nacional de registro de alquileres turísticos, el número de registro otorgado debe ser incluido en el anuncio correspondiente en las plataformas de alquiler y se debe notificar al municipio de cada período de alquiler vacacional o intercambio con antelación. Además del permiso, se debe abonar un impuesto turístico y un impuesto sobre la renta. Por el momento, las casas se pueden alquilar por un máximo de 30 noches al año calendario. Sin embargo, se advierte que si la casa tiene dirección en el centro o en la zona de Pijp, a partir del 1 de abril de 2026 sólo se podrá alquilar la vivienda durante 15 noches en lugar de 30. Esta decisión será tomada de manera definitiva por el Ayuntamiento en diciembre del corriente año. En caso de incumplir con estas normativas, se verán sometidos a diferentes multas.

Por otro lado, en la web oficial del Ayuntamiento se presentan otras medidas vinculadas a limitar el crecimiento desmedido del turismo y reducir los efectos que impone en la ciudad. Entre ellas se destaca la aprobación y puesta en marcha en 2021 de una política que establece un número máximo de pernoctaciones y visitas turísticas de un día, con un máximo de 20 millones de visitantes al año. Si el número de visitantes alcanza los 18 millones, el ejecutivo municipal está obligado a tomar medidas. También, se introdujo la prohibición de nuevas tiendas para turistas, la apertura de nuevos hoteles a través de un programa denominado Ciudad en Equilibrio y la restricción de cruceros fluviales. Además, se proponen fomentar negocios creativos y sostenibles que ofrezcan productos o actividades que resulten atractivos para los turistas y que contribuyan positivamente a la ciudad y a la vida de los habitantes de Ámsterdam.

El gobierno municipal también ha desarrollado diferentes estrategias para distribuir el turismo de manera más equitativa en toda la ciudad, de manera de descongestionar el centro histórico. Lo que significa un arma de doble filo, ya que si bien se desconcentra la actividad turística esto implica que áreas residenciales por donde antes no pasaban los turistas, hoy son parte del recorrido durante su estancia.

En definitiva, se observa que en este caso el gobierno supo hacerse cargo de la situación teniendo en cuenta que se comenzaron a tomar medidas una vez que las amenazas de un turismo desmedido ya eran palpables. Si bien no se podría concluir aún que la ciudad está exenta de riesgos, sí se debe reconocer el trabajo en materia de política pública turística que se está llevando a cabo.

REFLEXIONES FINALES

En esta investigación se comenzó por identificar las herramientas conceptuales que se utilizan en los estudios turísticos para abordar la problemática de la turistificación. Para ello, se realizó una conceptualización del turismo masivo, el turismo urbano y la turistificación propiamente dicha. En donde se puede observar que, a partir del resurgimiento del turismo urbano en la década del 90, la actividad turística de muchas ciudades se ha masificado y se han intensificado los procesos previos de turistificación. Estos procesos, si bien albergan singularidades correspondientes al territorio donde se insertan, se dan en un contexto de reproducción de un modelo neoliberal y capitalista que percibe el espacio urbano como una mercancía y a las ciudades como entornos privilegiados para el turismo, convirtiéndose en urbanizaciones turísticas (Mullins, P. 1991) e introduciendo mecanismos de artificialidad que escenifican o parquematizan los destinos (Choay, F. 2006) contribuyendo a una pérdida de autenticidad y valor simbólico del entorno natural y cultural en donde se encuentran y genera un empobrecimiento de la experiencia cultural tanto para los turistas como para los residentes locales (Carvalho, K. D. y Guzmán, S. J. M. 2011, p. 449). Como dice Cammarata (2015), los territorios resultantes de la práctica turística se apropian de la carga simbólica del mismo, dando origen a un proceso de creación y recreación de sentidos en función de las expectativas y necesidades del turista que muchas veces entra en conflicto con la sociedad local.

Las herramientas conceptuales mencionadas en este trabajo dan pie para hablar de otras problemáticas urbanas que se asocian a la turistificación. En muchos destinos se observan procesos de gentrificación -turística- en cuanto a la movilidad residencial provocada por la proliferación de alojamientos extrahoteleros y el consecuente aumento del precio del alquiler, lo que obliga a los residentes a trasladarse a otros barrios menos afectados por la actividad turística. El sobreturismo, por su parte, se asocia a aquellos destinos que muestran claras señales de haber alcanzado su capacidad de carga, lo que deja impactos negativos en la calidad de vida de los residentes, el entorno social, ambiental y económico, y provocando diversas problemáticas locales derivadas de la saturación turística. En la mayoría de los casos, estas problemáticas introducen síntomas de turismofobia entre la población local ya que se ven especialmente afectados por estos impactos, que se percibe en actitudes de rechazo de los residentes hacia el turismo y se vincula a la crítica social, colectivamente organizada, cuyo objetivo es denunciar un modelo de turismo excesivo.

Hacer mención a estas problemáticas resulta pertinente ya que muchas veces coexisten con los procesos de turistificación. Sin embargo, suelen ser utilizadas para demonizar al turismo y esa idea no se alinea con el fin de este trabajo que es contribuir a un entendimiento integral de este fenómeno que es ineludible al desarrollo del turismo en la ciudad, y se intensifica por el simple crecimiento de la afluencia de visitantes. Por ese motivo, es necesario seguir con el segundo objetivo: reconstruir los debates suscitados en relación al fenómeno de la turistificación para reflexionar sobre el rol de la gestión del turismo, entendiendo que el Estado tiene la capacidad de ocupar un lugar central en la reducción de los impactos provenientes de la turistificación.

Dentro de la bibliografía utilizada para este trabajo se encuentran dos grandes debates contemporáneos que proponen dos caminos para gestionar el proceso de turistificación en ciudades: planificar la actividad, para que el turismo siga creciendo pero siguiendo las bases de una planificación concertada del mismo. O bien, introducir la idea del decrecimiento turístico lo que implica un cambio radical de perspectiva y de paradigma.

Las respuestas a estos dos primeros objetivos constituyen el puntapié para centrarse en los casos concretos de turistificación en ciudades que se han seleccionado en este trabajo: Barcelona, Venecia y Ámsterdam. Se recuerda que constituyen casos paradigmáticos de procesos acelerados de reconfiguración urbana vinculados a la turistificación, en los se han originado movimientos sociales de fuerte oposición. Y en donde los municipios correspondientes han aportado respuestas interesantes frente a esta situación. Mediante ellos, se pueden observar procesos que dan cuenta que la turistificación es un fenómeno compartido y global (Milano, C. 2018). De esta manera, se logran identificar ciertos efectos que se replican en estas tres ciudades, producto de un crecimiento acelerado del turismo.

Uno de los efectos más comunes de la turistificación es la fuerte presencia de elementos turísticos que conforman paisajes replicados en todas partes del mundo. Dice de la Calle Vaquero (2019) que son paisajes de la globalización, en donde se deteriora la imagen urbana al tomar a la ciudad toda -como sucede en Venecia- o a barrios concretos -barrio Gótico en Barcelona o centro histórico en Ámsterdam- como dispositivo o escenario turístico. En este sentido, es interesante retomar la perspectiva de García (2018), quien propone que la aplicación de un proceso de museificación de la ciudad en su conjunto contempla la proliferación de los no lugares y de reconfiguraciones territoriales, como también la potencialidad de los lugares emblemáticos para su posterior explotación como recurso

turístico. De esta manera, como se advirtió al inicio del apartado, las ciudades se escenifican por y para los turistas, dejando de lado las significaciones sociales que la población local le imprime a los espacios que conforman sus lugares de origen. En este contexto, la población local comienza a identificar debilidades y amenazas que trae el crecimiento acelerado del turismo a nivel demográfico, social, ambiental, patrimonial, y a pronunciarse en contra de ellas. Con ese fin, se crean movimientos sociales o plataformas vecinales organizadas en oposición al turismo masivo, llevando a cabo manifestaciones, ataques a instalaciones turísticas, pintadas en paredes, concentraciones y/o marchas ciudadanas de protesta, activismo en redes sociales. Este tipo de protestas son la base de la actividad de la ya mencionada Asamblea de Barris per un Turisme Sostenible en Barcelona, por ejemplo. Y, se suelen englobar tanto en los trabajos académicos de postura crítica, como en el ámbito mediático bajo el término de turismofobia (Huete, R. y Mantecón, A. 2018; Díaz Parra, I. y Sequera, J. 2021). La mayoría de las veces se trata de acciones muy minoritarias pero que generan un alcance mayor debido a la magnificación que hacen de ellas en los medios de comunicación. Por ello, resulta necesario no perder el foco de atención y entender que estos movimientos se presentan en defensa del derecho a la ciudad, oponiéndose a las lógicas mercantiles que imponen un modelo de turismo masivo en estas ciudades. Así, se evita adoptar una mirada que reduce el trabajo que se toman las plataformas o movimientos vecinales de exponer las debilidades y amenazas identificadas que provienen de la reproducción de un modelo turístico imperante, a un odio hacia los turistas o a la actividad turística en sí misma.

Al mismo tiempo, la turistificación favorece la presencia de un mayor número de visitantes, generalmente en determinados sectores o barrios de la ciudad como sucede en el barrio Gótico de Barcelona o en los centros históricos de Venecia y Ámsterdam. Lo que aumenta la cantidad de vehículos en circulación usados por los propios turistas como también la cantidad de turistas que utilizan los transportes públicos, intensificando la congestión de espacios previamente saturados, además de pronunciar la contaminación ambiental derivada del uso de transportes tanto en calles como lagunas. Como la congestión se produce en el espacio público donde se concentran los turistas y los excursionistas, la población local se ve obligada a evitar dichos espacios o a elegir los momentos convenientes para aprovechar su uso en base a la cantidad de turistas que pueda haber, generalmente teniendo en cuenta las temporadas altas o bajas de los destinos. Estas cuestiones acentúan el descontento ya

esparcido en la población local, ya que ciertos lugares, espacios, calles se comienzan a percibir ajenas y, al evitarlos comienzan a “pertener” a los turistas.

En último lugar, la función residencial. En los últimos años, el avance de la globalización y las nuevas tecnologías han allanado el terreno para la proliferación de plataformas digitales que proponen la conversión de una vivienda en una vivienda turística. Este proceso es favorecido debido a su falta de regulación y a su capacidad de adaptarse a las fluctuaciones de la demanda. En suma, como dice de la Calle Vaquero (2019), las expectativas de los usos vinculados al alojamiento comercial elevan los precios de los bienes inmuebles, dificultando el acceso a la vivienda en propiedad. Tal como se menciona en el caso de Barcelona, el precio del suelo se encarece porque comienza a escasear, y también porque el público objetivo pasa a ser el extranjero en lugar del residente. A ello se le suma la apertura de hoteles o alojamientos turísticos en edificios residenciales, lo que implica una reducción de oferta en el mercado de viviendas para la población residente que fomenta el traslado de los mismos. En definitiva, se genera un proceso forzoso de desplazamiento y movilidad de la población local que se refleja en cambios en las dinámicas sociodemográficas de las ciudades de Barcelona, Venecia y Ámsterdam.

Esto constituye, hoy en día, el mayor desafío para la gestión del turismo. En los casos de Barcelona, Venecia y Ámsterdam, la población local pone en tela de juicio la capacidad de los gobiernos y la idoneidad de las políticas ejecutadas para hacer frente a estas problemáticas, a lo que se debe sumar el grado de injerencia que tienen las empresas de plataforma que lideran este negocio y operan a nivel global. Muchas veces la administración pública del turismo decide tomar cartas en el asunto priorizando el beneficio económico por sobre la sostenibilidad del destino y la calidad de vida de los residentes. Como se ve en el caso de Barcelona, donde la crítica se aloja en la puesta en marcha de estrategias aisladas o soluciones temporales que sólo tienen en cuenta la cuestión turística y no integran al turismo en un sistema más amplio. Lo que evidencia la necesidad de abrir los canales de participación, teniendo en cuenta las opiniones de la población local; como se dijo en el apartado correspondiente, la ABTS y otros grupos académicos han realizado un extenso trabajo de investigación para proponer una idea más resolutive al ver que las medidas tomadas por el gobierno parecían no ser suficientes, expresándose en favor de incluir las bases del decrecimiento turístico en la gestión. En cuanto a Venecia y Ámsterdam, también han sido otros actores por fuera de la actividad pública los que han identificado y manifestado las amenazas a las que se enfrenta la ciudad si no son tenidas en cuenta, lo que refuerza la

necesidad de contar con una implicación activa y participativa de la comunidad en las decisiones relacionadas a la planificación, gestión y desarrollo turístico. Esto permitiría diseñar políticas más equitativas que refuercen el sentido de pertenencia y garanticen el derecho a la ciudad para sus habitantes, además de ajustarse a las necesidades reales y singulares de cada territorio.

Cabe aclarar que la turistificación no sólo deja impactos negativos en una ciudad. Si los procesos de reordenamiento urbano son planificados y llevados a cabo de manera integrada y coherente con la identidad de una ciudad, implican obras de mejora en la infraestructura pública (calles, plazas, transporte, luminaria) y de preservación o restauración del patrimonio arquitectónico que contribuyen a embellecer y mantener sus espacios públicos. Como también, obras de mejora en la conectividad tanto en rutas como en aeropuertos, colaborando en la apertura e internacionalización del destino. Por otro lado, como se dijo durante el trabajo, el desarrollo económico que impulsa el turismo es evidente tanto en la gran cantidad de puestos de empleo que se generan en sectores vinculados al turismo como en la creación de negocios orientados al turismo o el aumento de ventas en los mismos. Además, se cuenta con el incremento de impuestos municipales por impuestos turísticos o el propio gasto de visitantes que puede provocar un efecto positivo en la economía del destino.

Entonces, los procesos de turistificación pueden alojar tanto efectos positivos como negativos en un destino, lo cual va a depender de que exista una planificación previa y del enfoque que tome la misma. Recordemos que la principal hipótesis de este trabajo considera que las fallas en la planificación turística tienen la capacidad de generar una desarticulación entre las necesidades de la población local y las de los turistas, muchas veces anteponiendo las de estos últimos, dando lugar a procesos de turistificación.

El panorama actual evidencia la existencia de un modelo turístico imperante que busca el crecimiento, con ese fin las ciudades son transformadas o refuncionalizadas para poder sostener la actividad turística masiva, lo que puede intensificar los procesos de turistificación. Estos procesos son complejos y multidimensionales, lo que evidencia la existencia de desafíos significativos para la gestión del turismo que no se pueden eludir. Pero existe una dicotomía: planificar para crecer o decrecer. Esto implica un debate extenso y, sin dudas, interesante; sin embargo, la idea del decrecimiento acota el margen de acción para los futuros profesionales en turismo, por ello resulta fundamental incorporar el enfoque estratégico a la planificación turística de las ciudades. Aún teniendo en cuenta que la planificación

estratégica es situacional, lo que exige considerar la incompletitud, la incertidumbre y la complementariedad (Pichardo Muñoz, A. 2021), los actores que forman parte del sistema turístico cuentan con la posibilidad de identificar ciertas problemáticas con la intención de cambiarlas, para ello se buscan métodos que permitan aproximarse a esos objetivos, ajustándose continuamente al contexto. Como señala esta autora, este proceso implica traducir la intencionalidad en direccionalidad, generando estrategias que permitan construir escenarios alternativos y aseguren la viabilidad política. Esto resulta fundamental teniendo en cuenta que la planificación estratégica busca la participación de todos los actores involucrados, ya que entiende que los objetivos se pueden alcanzar mediante un trabajo en conjunto tanto de la institucionalidad estatal y actores privados del turismo, como también de la población local del territorio donde se inserte la práctica.

Este trabajo busca reforzar la necesidad de robustecer las líneas de investigación acerca del rol de la planificación turística en los procesos de turistificación, e incorporarlas en la formación de futuros profesionales en turismo. De manera que, el día de mañana, puedan integrar estos conocimientos en la planificación de sus ciudades. Esta reflexión invita a pensar esto como un debate abierto, con posibilidad de investigar y actualizar el conocimiento continuamente, ajustándose a los contextos, abriendo los canales de participación y considerando las perspectivas de los actores involucrados.

Referencias bibliográficas

- Acerenza, M. A. (1985). Planificación estratégica del turismo: esquema metodológico. *Estudios Turísticos*, (85), 47-70. <https://doi.org/10.61520/et.851985.484>
- Aguiar G., J. C. ((2017). La ciudad de los trolleys: el turismo en Amsterdam. *Aristegui Noticias*. Recuperado de <https://hdl.handle.net/1887/54789>
- Arias Odón, F.G. (1999). *El Proyecto de Investigación: Guía para su elaboración*.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares*. Editorial Gedisa.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales*.
- Bertoncetto, R.V. y Iuso, R. (2016). Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* , 25 (2), 107-125. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56905>
- Brandis, D., y Río, I. (1995). Turismo y medio ambiente en las ciudades históricas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, 151–161. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9595220157A>
- Calle Vaquero, M. de la. (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83, 2829, 1–40. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2829>
- Cammarata, E. B. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. *América Latina: ciudad, campo e turismo*, 6.
- Cantos Martín, R. (2014). La intervención administrativa en el turismo y el impacto de sus normativas en las políticas turísticas: Una visión conjunta de los ordenamientos español e italiano [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. 684-750. Digibug – Universidad de Granada. ISBN 978-84-9125-084-5. Disponible en <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40098/24586420.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carvalho, K. D. y Guzmán, S. J. M. (2011). El turismo en la dinámica territorial ¿Lógica global, desarrollo local?. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(2), 441-461. Disponible en

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322011000200010&script=sci_artt ext&tlng=en

- Cea D'Ancona, M. (1996), Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social, Madrid, Síntesis.
- Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Andamios*, 6(12), 157-187. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632009000300008&script=sci_ar ttext
- Crespi-Vallbona, M., y Domínguez-Pérez, M. (2021). Las consecuencias de la turistificación en el centro de las grandes ciudades: El caso de Madrid y Barcelona. *Estudios Territoriales*, 53(1), 61–82. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.04>
- Crespi-Vallbona, M., y Villanueva, C. L. LA RESISTENCIA CIUDADANA EN LOS BARRIOS TURISTIFICADOS. UN ANÁLISIS POST-PANDÉMICO. Libro de trabajos aportados al XVI Coloquio de Geografía Urbana.
- Cocola-Gant, A. (2020). Gentrificación turística. En E. Cañada y I. Murray (Eds.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo* (pp. 291–308). Icaria. <http://hdl.handle.net/10451/40691>
- Delgadillo, V. (2015). Capítulo 5. Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, 113.
- Díaz Parra, I., y Sequera, J. (2021). Introducción al número especial Turistificación y transformación urbana. *Cuadernos Geográficos* 60(1), 6-12. Disponible en <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/14067/13624>
- Espinar Cortés, E. (2018). Gentrificación y Turistificación. Memoria de Trabajo de Fin de Grado, Facultad de Turismo, Universitat de les Illes Balears. Disponible en <http://hdl.handle.net/11201/148082>
- EQUIPE MIT (editors). *Tourismes 1 Lieux communs*. Paris: Editions Belin, 2002. Disponible en https://www.persee.fr/doc/tigr_0048-7163_2002_num_28_111_1574_t1_0091_0000_1
- Gambarota, D. M., y Lorda, M. A. (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local. *Revista geográfica venezolana*, 58(2), 346-359. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7350686>

- Garcia, F. L. (2018). La ciudad: entre los dispositivos turísticos y el proceso de museificación. *Intersticios*, 12(1), 55–64. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de CONICET Digital: <http://hdl.handle.net/11336/101763>
- Guitart-Casalderrey, N., Alcalde, J., Pitarch, A., y Vallvé, Ó. (2023). De la turismofobia a la convivencia turística: el caso de Barcelona. *ARA: Revista de Investigación en Turismo*, 8(2), 25–34. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ara/article/view/21980/28461>
- Hiernaux, D., y González, C. I. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 55-70. Disponible en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022014000200004
- Huete, R. y Mantecón, A. (2011) “Introducción: sobre la construcción social de los lugares”. En Mazón Martínez, T., Huete, R., y Mantecón, A. (2011). *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*. Milrazones, pp. 11-19.
- Huete, R., y Mantecón, A. (2018). El auge de la turismofobia ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico?. Disponible en https://www.pasosonline.org/Publicados/16118/PS118_01.pdf
- Judd, Dennis R.. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *EURE (Santiago)*, 29(87), 51-62. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008700004>
- Kozak, D. (s. f.). Fragmentación urbana. CONICET Digital. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/20259>
- López-Gay, A., y Cocola Gant, A. (2016). Cambios demográficos en entornos urbanos bajo presión turística: El caso del Barri Gòtic de Barcelona. Comunicación presentada en el XV Congreso de la Población Española.
- López-Levi, L., Carrasco, M., & Selvas, S. (2015). Turismo, tematización de la ciudad y urbanismo contrahegemónico: una introducción. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 9–12.
- López Villanueva, C., y Crespi Vallbona, M. (2021). Gentrificación y turistificación: Dinámicas y estrategias en Barcelona. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 21(1), a2102. <https://www.encrucijadas.org/articulo/a2102>
- Mansilla, J. (2019). Gentrificación, turistificación y clases sociales en las ciudades del Mediterráneo. *Alba Sud, Informes en contraste*, (09). Observatori d’Antropologia del conflicte Urbà (OACU).

- Mansilla López, J. A. (2018). Vecinos en peligro de extinción. Turismo urbano, movimientos sociales y exclusión socio-espacial en Barcelona. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 16(2), 279-296. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.020>
- Martos Molina, M., y Pulido Fernández, J. I. (2010). Una aproximación al análisis de la actividad turística cultural en la ciudad. Papers de Turisme, (47-48), 39-57. Disponible en: <https://www.turisme.gva.es/ojs/index.php/Papers/article/viewFile/110/103#:~:text=urbano%E2%80%9D%20suelen%20resultar%20ambiguos%20e%20incluso%20entremezclarse%2C,las%20ciudades%20son%20los%20%C3%BAnicos%20destinos%20culturales.>
- Meana Acevedo, R. (2016). Extralimitación, decrecimiento y turismo: La necesidad de un cambio de modelo. Ecología Política, (51), 8-11. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5815461>
- Milano, C. (2018). Overtourism, malestar social y turismofobia. Un debate controvertido. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 16(3), 551-564. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.04>
- Moscoso, F. V. (2012). La construcción social del territorio y su incidencia en la concepción del destino turístico. In Jornadas de Turismo y Desarrollo Sostenible: el papel de las comunidades locales (La Plata, 2012). Disponible en https://www.academia.edu/3664563/La_construcci%C3%B3n_social_del_territorio_y_su_incidencia_en_la_concepci%C3%B3n_del_destino_tur%C3%ADstico
- Mullins, P. (1991). Urbanización turística. Revista internacional de investigación urbana y regional , 15 (3), 326-342. Disponible en <https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/19921894733>
- Ojeda, A. B., y Kieffer, M. (2020). Turistificación: ¿Un concepto vacío o un elemento de análisis en la geografía turística? Geoforum. Vol. 115, 143-145. Disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0016718520301792>
- Padilla Pérez, A. (2025). Turistificación y fenómenos afines: una revisión de literatura sobre la diferenciación conceptual en los estudios turísticos. Universidad Iberoamericana Puebla. Repositorio Institucional Universidad Iberoamericana Puebla. <https://hdl.handle.net/20.500.11777/6322>
- Palmer Fernández, A. (2024). Asia: Modernidad y desafíos contemporáneos [Tesis de máster, Universitat de les Illes Balears]. Repositori UIB.

https://repositori.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/159511/Palmer_Fern%C3%A1ndez_Asia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Pichardo Muñiz, A. (2021). De cómo hacer planificación situacional aprendiendo. Arlette Pichardo Muñiz; contribuciones de Adán Carranza. - 1a ed - Córdoba: Brujas, 2021.
- Pickel-Chevalier, S. (2012). El proceso de puesta en turismo de una ciudad histórica: el ejemplo de Rouen. *Mondes du tourisme*, (6), 46-60. Disponible en <https://journals.openedition.org/tourisme/558>
- Prévôt Schapira, M., (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, (19), 33-56. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/115/11501903.pdf>
- Priestley, G. K., y Coit, J. C. L. (2001). Turismo urbano. In *Geografía mundial del turismo* (pp. 151-184). Disponible en https://issuu.com/bibliotecaperiodismoturistico/docs/1-geografia_del_turismo-barrado-par_c9708c9ee71894
- Rodríguez Vaquero, J. E. (2009). Turismo urbano y sistema territorial Almería. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3126870>
- Sassen, S., y Roost, F. (1999). La ciudad: sitio estratégico para la industria global del entretenimiento. En D. R. Judd y S. S. Fainstein (Eds.), *La ciudad turística* (pp. 143-154). Yale University Press.
- Szupiany, E. (2018) “La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano” en *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* N° 19, IMESCIDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 99-116”. Disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/11569/szupiany-laciudadfragmentada.pdf
- Thuillier, G. (2005) “El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *EURE*. Vol. 31 (939), pp. 5-20
- Vaquero, M. y Pascale, J. (2000). El turismo urbano a través de la revalorización del patrimonio cultural. II Jornadas de Geografía de la UNLP, 13 al 15 de septiembre de 2000, La Plata, Argentina. Resignificando una geografía para todos. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13373/ev.13373.pdf

- Violier, P., y Martín, M. A. Z. (2007). Turismo urbano y políticas para su gestión en Francia y España. *Estudios Geográficos*, 68(262), 321-347. Disponible en <https://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/15/12>
- Yáñez Torrado, M. (2017). Entrevista a Daniel Hiernaux. La cuestión turística: *Revista académica de investigación en turismo*, (12), 7–15. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Zaar, M.-H. (2017). El derecho a la vivienda en el contexto del Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos (PEUAT) de Barcelona y de sus planes antecesores (Vol. XXII, nº 1210). *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1210.pdf>

Sitios web consultados

- Ajuntament de Barcelona. (2017, marzo). Turismo 2020 Barcelona: Una estrategia colectiva para un turismo sostenible [PDF]. Dirección de Turismo, Gerencia de Empresa y Turismo. https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/sites/default/files/turismo_2020_barcelona.pdf
- Ajuntament de Barcelona. Área de Urbanismo, Transición Ecológica, Servicios Urbanos y Vivienda. (s. f.). Censo de Actividades PEUAT. Ayuntamiento de Barcelona. Recuperado el 4 de septiembre 2025, de <https://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/es/tramites/censo-de-actividades>
- Asamblea de Barrios por un Turismo Sostenible (ABTS). (2019, 11 de abril – 30 de septiembre). Turistización / decrecimiento turístico [Exposición en línea]. La Virreina Centre de la Imatge. Ayuntamiento de Barcelona. <https://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/es/exposiciones-online/turistizacion-decrecimiento-turistico/374>
- City of Amsterdam. (2020). Plan de infraestructura urbana y espacios verdes. Recuperado de <https://interlace-hub.com/es/estrategia-de-parques-urbanos-de-%C3%A1msterdam>

- Eurofound. (2021). Regulations of Airbnb in the Netherlands. Recuperado de <https://apps.eurofound.europa.eu/platformeconomydb/regulations-of-airbnb-in-the-netherlands-105714>
- Ministerio de Turismo de los Países Bajos. (2021). Estudio sobre la distribución del turismo en Ámsterdam. Recuperado de <https://www.nltimes.nl/2021/07/12/amsterdam-limit-tourism-20-million-overnight-stays-per-year>
- UNESCO. (s. f.). Patrimonio mundial. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/world-heritage>
- Rainsford, S., y Ghiglione, D. (2025, 24 de junio). “Las protestas en Venecia que forzaron al multimillonario Jeff Bezos a cambiar el lugar de su fastuosa boda. BBC News.” Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cvg8ex1jk8zo>
- Richardot, A. (2023, 16 de mayo). “Recuperar el control: Venecia adopta medidas “inteligentes” para gestionar el turismo de masas.” El blog del “Buen Turismo”. Recuperado de <https://www.goodtourismblog.com/2023/05/venice-manage-mass-tourism/>